

**TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR**



ÓSCAR ROMERO

TRIMESTRE 1° 2019

156

www.moceop.net

**¿Qué misión en China?
Alberto Iniesta: ¡qué suerte!
El genio femenino.
¿San? Romero de América**

TH

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

SUMARIO

Coordinadora General:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de Redacción

Fernando Bermúdez	Faustino Pérez
Andrés Muñoz	Jesús Chinarro
Deme Orte	Juani Palacios
Ramón Alario	Andrés García
Pepe Laguna	Lola Gil Reyes

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
ALBACETE
967246266

EDITORIAL:

3.- Piezas para un retrato.

MOCEOP:

5.- El Silencio de los Obispos

7.- Empezar y seguir.

10.- Alberto Iniesta, qué suerte conocerte

SACRAMENTOS DE LA VIDA:

14.- Historia del Colectivo de «La Kasa»

IGLESIA ABIERTA:

21.- ¿Qué misión queremos en China?

UN GRANO DE SAL:

27.- San Romero de América
profeta y mártir

ENTRELINEAS:

44.- El Genio Femenino.

TESTIMONIO:

46.- Figura del Trabajador Pastoral.

LATINOAMÉRICA:

50.- ¿San? Romero de América

55.- La Llamada de Francisco.

56.- Carta al Pueblo de Dios.

INTERNACIONAL:

57.- Asociación Alemana Curas Casados

MI CONFESIÓN:

59.- Me marcharé.

IN MEMORIAM:

60.- Cecilio Mirones

RESEÑA:

62.- La cruz de Ailanto.

65.- Apuntes sobre Dios.

66.- San Romero de los Derechos Humanos.



EDITORIAL

piezas para un retrato

Podía estar ahora echando prédicas en asambleas o conferencias, con un solideo rojo en la cabeza, cardenal de la Santa Iglesia Católica. Con su trayectoria de ortodoxia fiel tenía ya compradas casi todas las papeletas para que le premiaran con ese cargo.

Pero está enterrado en el sótano de una desvencijada catedral de un pobre país de Centroamérica, en el olvidado Sur, con un tiro a la altura del corazón.

Son pocos los seres humanos que se quitan ellos mismos el suelo de debajo de los pies cuando ya son viejos. Cambiar seguridades por peligros y certezas amasadas con los años por nuevas incertidumbres, es aventura para los más jóvenes. Los viejos no cambian. Es ley de vida.

Y es ley de historia que en la medida en que una autoridad tiene más poder, más se aleja de la gente y más insensible se le vuelve el corazón. Vas subiendo y muchos te van perdiendo. La altura emborracha y aísla.

En Oscar Romero se quebraron estas dos leyes. Se «convirtió» a los 60 años. Y fue al ascender al

más alto de los cargos eclesiásticos de su país cuando se acercó de verdad a la gente y a la realidad. En la máxima altura y cuando los años le pedían reposo, se decidió a entender que no existe más ascensión que hacia la tierra. Y hacia ella caminó. En esa hora undécima eligió abrirse a la compasión hasta poner en juego su vida. Y la perdió. No le ocurre a muchos.

Por eso y varias razones más creemos que la historia de Oscar Romero merece la pena ser contada. Cada amanecer aparecían en las calles y caminos de El Salvador más de treinta cadáveres de muertos matados. Y cada salvadoreño relataba con pasión su historia personal con Monseñor Romero. El arzobispo de San Salvador parecía haber dejado en su país una huella tan profunda como la que había logrado imprimir en el corazón de tantos de sus compatriotas.

Tanta sangre y la terca esperanza de los salvadoreños lograron forzar las compuertas de otra etapa, la del inicio de la paz con el fin del enfrentamiento armado. En la memoria colectiva, Monseñor Romero es ya un mito, pero una nueva generación de salvadoreños no lo conoce bien.

Es otro tiempo también en el mundo. Aceleradamente, se devaluaron sueños, ideas y proyectos y en medio de una confusa ola de cambios, tenemos que seguir buscando en dirección a la solidaridad, aunque las brújulas estén medio quebradas.

Vuelco rápido el que ha dado el mundo. Vendrán otros tiempos, tal vez más alentadores. Pese a todos los giros, ayer en su tiempo, y hoy y también mañana, creemos que sigue siendo válido y bueno contar la historia de este hombre bueno que es Oscar Romero. Por eso dedicamos este número de «Tiempo de Hablar» a contar la trayectoria de Óscar Romero para que perdure en nosotros su testimonio vital.

Entre otras muchas cosas, su historia revela la acción de Dios: revela cómo la compasión le va ganando cada vez más espacio a la ideología. Y es eso lo que necesita éste y quizás todos los tiempos del mundo: autoridades buenas, gente con poder -en la Iglesia también- que llamen a las cosas por su nombre, que miren a la realidad y no a la imagen de la realidad, que se compadezcan y actúen: tanta vida a medias, tanto dolor evitable... Se necesita más corazón que cabeza.

Monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, (1977-1980), es uno de los símbolos más luminosos del cristianismo liberador no solo de la Iglesia salvadoreña y latinoamericana, sino de la

Iglesia universal. Es un referente para creyentes y no creyentes en la lucha por la justicia; para los políticos en la nueva manera de entender y de practicar la relación entre el poder y la ciudadanía; para los dirigentes eclesiales en su articulación de la relación entre espiritualidad y opción por los empobrecidos.

Desde su asesinato el 24 de marzo de 1980 la figura de Óscar Arnulfo Romero no ha cesado de crecer en todos los ámbitos: continental e intercontinental, nacional e internacional, y a todos los niveles: religioso y político, intercultural e interreligioso, teológico y moral. Un crecimiento que, tras décadas de dudas y vacilaciones por parte del Vaticano, ha culminado con su canonización por iniciativa del papa Francisco, que está en plena sintonía con el proyecto de Romero de crear una Iglesia de los pobres, libre de los poderes y liberadora de los excluidos, denunciadora de la injusticia estructural y anunciadora de la utopía del reino de Dios en la historia.

Qué bien conecta Moceop con este tipo de iglesia pues en nuestros objetivos, en «nuestra carta magna» decimos que apostamos por:

La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión.

Los llamados “**ministerios eclesiales**” como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes para compartir y celebrar nuestra fe.



MOCEOP

El silencio de los obispos sobre el celibato



Rufo González

JESÚS NO ACTUARÍA ASÍ

Estoy convencido de que Jesús no se portaría con los presbíteros y obispos casados como se portan los actuales dirigentes de la Iglesia. La normativa actual no viene exigida por su doctrina oficial:

- *“el celibato no es exigido por la naturaleza del sacerdocio, como aparece en la praxis de la Iglesia primitiva (cf. 1Tim 3, 2-5; Tit 1, 6) y en la tradición de las Iglesias Orientales, donde, excepto los que con todos los obispos eligen guardar el celibato como un don de gracia, existen Presbíteros casados también muy meritorios”* (PO 16).

- *“Jesús no puso esta condición previa en la elección de los doce, como tampoco los apóstoles para los que ponían al frente de las primeras comunidades cristianas»* (1Tim 3, 2-5; Tit 1, 5-6) (Pablo VI: encíclica “Sacerdotalis Caelibatus”, n. 5).

LOS PAPAS HOY NO SE ATREVEN A ACTUAR COMO JESÚS

La Iglesia ha desplazado el centro del Evangelio a sus leyes. Lo llaman eclesiocentrismo: las leyes eclesiásticas dominan y marcan el rumbo al seguimiento de Jesús. El Código de Derecho Canónico sustituye al Evangelio. Se llama también “catolicismo no cristiano”. Los Papas no se atreven a contradecir la ley. Hasta Francisco, exponiendo el perfil del obispo según la carta a Tito (1,1-9), calla la cualidad episcopal del v. 6: la fidelidad a la esposa (“Vatican News 12.11.2018”). La ley les lleva a “invalidar la palabra de Dios” (Mc 7,13). Jesús, lleno del Espíritu, puso al ser humano por encima de toda ley sagrada (Mc 2,27-29). Por eso dejó el celibato como una opción libre para el que lo entendiera

como don divino y aceptara *“hacerse soltero a sí mismo por causa del reino de los cielos”* (Mt 19, 11-12). No lo vinculó a ningún ministerio o servicio por el reino de Dios. La vinculación obligatoria al ministerio es espuria a su proceder. Él haría lo que han hecho tantas iglesias cristianas, que nos “llevan la delantera” en libertad evangélica: Iglesia Oriental en parte, Ortodoxos, Anglicanos, Reformados...

EL VATICANO DA ALGUNA SEÑAL DE APERTURA A DISCUTIR EL TEMA

Más de cuarenta años llevan las Asociaciones de Sacerdotes Casados exigiendo esta libertad. Los cristianos sencillos lo han discutido y solicitado hasta la saciedad. El silencio de la mayoría de dirigentes es el contrasigno. La san-

gría de sacerdotes y obispos a causa del celibato no la creen signo del Espíritu. Desde otoño del año 1977, fecha en que surgieron MOCEOP y ASCE en España y otras por el mundo, el Espíritu Santo ha animado a muchos a unirse, a trabajar por el cambio, a orar juntos para abrir caminos nuevos, a tomar conciencia del Evangelio, a crear comunidades donde los ministerios surgieran de los carismas, a llamar a los dirigentes de la Iglesia para que cambien la ley... Es un movimiento universal. Por los cinco Continentes, el Espíritu ha hecho brotar, desde los valores evangélicos y los derechos humanos, la esperanza de que las cosas pueden cambiar. Dios no quiere que tantos sacerdotes, enamorados de Jesús y de su evangelio, tengan que enterrar sus “talentos”, su vocación, su valía, su amor pastoral, por una ley impuesta al margen del Evangelio. El Espíritu Santo los ha sostenido, los ha llevado a organizar asambleas, congresos a nivel local, regional, nacional e internacional durante más de cuarenta años.

EL ESPÍRITU SACA BIEN HASTA DEL MAL

Lleva la Iglesia unos años siendo centro de escándalos y contestación. Abusos de menores y mayores, clericalismo, seminarios vacíos y abandono de sacerdotes casi en exclusiva por el celibato, cierre de parroquias, discriminación de la mujer... Los dirigentes buscan ra-

zones para explicar estos males. Achacan todo a los demás: débil fe, ambiente malsano, tendencias egoístas... Dan la impresión de que sus leyes son perfectas, eternas, divinas. El que no esté de acuerdo que cierre la puerta por fuera y se marche a “las tinieblas exteriores”. Así es imposible ser “testigo de la verdad”. La Iglesia tiene que aceptar la libertad evangélica y no exigir más de lo indispensable (He 15, 28). “Todas las reglas de los hombres pueden cambiarlas también los hombres” es un principio aplicable también a las comunidades cristianas.

LA TOZUDEZ DEL ESPÍRITU LES ESTÁ ABRIENDO LOS OJOS

La realidad es tozuda. Como tozudo es “*el Espíritu de Dios, que con admirable providencia dirige el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra...*” (GS 26). La Iglesia reconoce la presencia del Espíritu en el esfuerzo humano por cambiar el orden social y hacerlo digno del hombre. Por eso la Iglesia intenta conocer los verdaderos signos de la presencia de Dios en los hechos, en las exigencias y en los deseos de la gente. La vida real es mediación de las llamadas del Espíritu: “*hay que responder a los impulsos del Espíritu*” (GS 11). Pertenece a todo el Pueblo de Dios, sobre todo a pastores y teólogos, con “la ayuda del Espíritu Santo”, auscultar, discernir, interpretar y juzgar a la

luz de la palabra divina las diversas voces de nuestro tiempo (GS 44).

EL ESPÍRITU “SUGIERE Y FOMENTA LAS CONVENIENTES ACOMODACIONES DEL MINISTERIO”

El Decreto “sobre el ministerio y vida de los Presbíteros” manifiesta el cambio social, económico y cultural, y su repercusión en el ministerio: “*El mismo Espíritu Santo, mientras impulsa a la Iglesia a abrir nuevos caminos para llegar al mundo de este tiempo, sugiere también y fomenta las convenientes acomodaciones del ministerio sacerdotal*” (PO 22). Esta orientación conciliar está esperando concreciones. Falta “*espíritu de valentía, de amor y de buen juicio*” (2Tim 1,7) para ponerlo por obra. El Espíritu ha hablado y sigue hablando. Recientemente, el Espíritu ha hablado por boca de Asociación Alemana de Curas Casados (RD 09 noviembre 2018. 08:42). Propone que “*cada obispo en particular debe solicitar al Papa la abolición de la ley del celibato para su diócesis o, si fuera posible, toda la Conferencia Episcopal Alemana. El tiempo apremia. Sería un primer paso de un cambio hacia una Iglesia de verdad inculturada en la cultura occidental de este milenio*”. Veremos su razonamiento en otro artículo.

EMPEZAR Y SEGUIR

«TIEMPO DE HABLAR-TIEMPO DE ACTUAR»
Programación para 2019

Andrés Muñoz, con la puntualidad con la que lo hace siempre, nos envía la crónica de la reunión de programación que, como siempre, hicimos en Albacete

Hay quien dice que volver a empezar es fracasar, pero también hay muchas personas que pensamos que el ciclo de la vida consiste en volver a empezar, porque volver a empezar es volver a soñar, a vivir, a no resignarse. Nunca es tarde para volver a empezar.

También en Moceop seguimos la dinámica de «empezar y seguir». Así en 1977 empezamos y aún seguimos. En los años ochenta empezamos a caminar internacionalmente con otros muchos compañeros-compañeras. Y a estas alturas aún seguimos federados y empeñados en mantener vivo el grito de la libertad en la Iglesia. Cada tres años, en nuestros encuentros nacionales, renovamos las esperanzas y en ellas seguimos. Y cada año, a mitad del otoño, empezamos el curso programático en el que

volvemos a reflexionar sobre las grandes causas, las urgencias, las reivindicaciones, el Reino, para intentar construir algo nuevo.

Este año, el 27 de octubre, empezamos nuestra singladura con la intención inequívoca de seguir y seguir. En Albacete, como otras muchas veces (un buen lugar de La Mancha) nos vimos y nos miramos una cuadrilla de trece (buen número, «los justos») moceoperos/as en asamblea sinodal (caminar juntos), para seguir lanzando nuestra voz a través de nuestra revista TH.



Mientras en las calles albaceteñas llovía, en el interior de los «bajos de las monjas» (buen cobijo) lanzábamos una lluvia de ideas sobre los pliegos centrales de la revista, página web, XIV Asamblea y otras cuestiones colaterales, no sin antes agradecer a manchegos/as la cálida acogida, que, como todos los años, nos dispensan.

También agradecemos a Dios el volvernos a encontrar con esta oración que José Luis nos brindó: *Señor del tiempo y de la vida: gracias por esta nueva oportunidad de «empezar y seguir» preguntando, buscando, aprendiendo, construyendo...*

TEMAS CENTRALES PARA TH

La lluvia de ideas sobre temas para el pliego central de la

revista, que van a ser toques de atención y reflexión, fue muy copiosa y cargada de aparato eléctrico vivencial, tanto es así que unos apelábamos un tanto jocosamente a la «corriente escatológica» y otros a la «corriente apocalíptica» desde la que ver las realidades vivientes.

Estas palabrejas dieron mucho de sí, hasta llegar a la risoterapia. La fluidez fue grande, no sé si por ser pocos o por venir muy cargados. Hubo propuestas muy concretas y otras más generales. Hubo participación sentida y hasta con rabia de urgencias, esperanzas, utopías, vergüenzas en la sociedad y en la Iglesia.

Por resumir: hablamos de temas como: S. Romero de América; de clericalismos, la pederastia (cómo no), de Laicidad, de urgencias eclesiales, del desinflado del mundo obrero, de corrupciones, corruptos y corruptelas; hablamos del colapso de la humanidad, desigualdades, de cómo mantener la esperanza con lo que está cayendo, etc...

Concretando y matizando llegamos a esta elección de temas:

--Primer tema: *San Romero de América.*

Como conocedor de cerca Fernando Bermúdez se encargará de hacernos una

semblanza completa de este mártir de América.

--Para el segundo trimestre elegimos: *Creciente derechización social y eclesial.*

Vimos que la extrema derecha se nos está metiendo en casa y hay que reaccionar de alguna manera. Habrá que ver qué está pasando, cuáles son las causas; la derechización está haciendo mucho daño en los contextos empobrecidos; la Iglesia y la extrema derecha: resistencias a cambios, rechazo a las reformas de Francisco, jerarquía reaccionaria, reacciones a nivel de iglesia de base... El tema lo propuso Ramón a través de la colaboración que mandó al no poder estar presente en la reunión. Y ¡zas! se lo endiñamos, abusando de la confianza, pero la verdad es que todos pensamos que Ramón lo podría bordar.

--Tercer trimestre: *Colapso de la Humanidad.*

Con este título (¿apocalíptico, escatológico?) estuvimos enganchados un buen rato y al final decidimos que el tema es muy importante y urgente. ¿Hacia dónde va la humanidad, hacia el precipicio? ¿Hay remedio, hay ganas, hay voluntad política, social de arreglar el desaguado que nos afecta a todos? ¿Cómo vivir en este camino hacia el sinsentido. Habrá que reinventar o al menos reformular la esperanza. El tema es peliagudo, por ello buscamos a la persona más idónea. Y le tocó a Pepe Laguna manejar lo *apocalíptico-escatológico*.

El cuarto tema será *El Laicismo, la laicidad,* que se encargara de él la gente de Valencia ya que estarán trabajando, en comunidad, surante este curso, sobre este tema.

OTRAS CUESTIONES

XIV Asamblea.

Aunque en el 2019 tocaba Asamblea (por el cómputo de tres años) decidimos no hacerla, ya que en el 2015 tuvimos la Internacional en Guadarrama sobre «Comunidades Adultas», en el 2016 la XIII Asamblea Moceop en las



Lagunas sobre «Curar y Cuidar al Mundo» y en el 2017 la de los cuarenta años de Moceop. Eran muchas asambleas seguidas y pensamos que se podría preparar mejor y tomarla con más ganas si se dejaba para el 2020. Nos pareció oportuno no cargarnos con tantas reuniones y con ilusión esperarla para el 2020

Redes Cristianas

Tere nos recordó que la VI Asamblea de Redes Cristianas se celebra a primeros de diciembre en Gijón, cuya presentación, programa y modo de apuntarse lo podemos encontrar en nuestra web (moceop.net). Nos animó a asistir, bien a título personal o como miembros de Moceop.

Moceop.net.

Es nuestra seña de identidad en las redes sociales. Nuestra página web ha conseguido un aggiornamento muy meritorio. Tiene una atractiva presentación y es visitada y alabada por muchas personas internautas. El artífice es nuestro técnico informático Jesús Chinarro a quien agradecemos su dedicación. Él nos explicó con detalle el manejo de apartados y contenidos y también la forma de colaborar en la misma mandando noticias, artículos, comentarios. También nos comentó que sigue trabajando en la actualidad de la misma y que está trabajando

en hacer un índice de las materias y autores que hay en todas las revistas publicadas.

Las Cuentas claras.

Con total transparencia y sin contabilidad en B nuestros recursos económicos van dando de sí para los gastos, gracias al dinero de los suscriptoras, de los libros editados, alguna donación y a la buena administración de nuestro editor José Luis Alfaro. Aplausos para él.

Fondo de Solidaridad.

Sin determinar cantidad exacta y siguiendo la iniciativa de Solidaridad, surgida hace algunos años, se destinará dinero para proyectos concretos... Se habló de ayudar a los gastos de la Asamblea de Redes si era necesario y si no se destinaría a otros proyectos solidarios.

Visita a Francisco.

La visita a Francisco está pendiente. El año pasado le escribimos una carta pidiéndole audiencia a través de un colaborador cercano. Al no haber

respuesta, Tere se comprometió a intentarlo de nuevo. Recientemente han estado en España, y en nuestra casa, dos hijas de Clelia y les comentamos el asunto. Una de ellas nos aconsejó que le enviáramos la carta a su hermana Clelia, que posiblemente se la haría llegar al Papa. Y Efectivamente. La carta está en manos de Clelia, hija, y nos ha comentado que probablemente el día 8 de diciembre estará con Francisco y que le entregará en mano nuestra carta. Esperamos que esta vez surta efecto.

Editar, publicar.

Dadas las facilidades que nos da la imprenta albaceteña que nos imprime la revista y los libros y la mano izquierda y derecha que pone José Luis, se propuso que se podría ayudar a publicar textos y colaboraciones de las personas moceoperas o cercanas que escriban sobre temas relacionados con nuestros presupuestos.

Pareció bien a los presentes, aunque, se dijo que habrá que valorar caso por caso las posibilidades económicas y demás requisitos: depósito legal, derechos de autor, distribución, etc...

Con la comida, que como siempre forma parte del orden del día, ratificamos los acuerdos y les dimos carta de naturaleza moceopera.

Una vez más empezamos y seguimos.



ALBERTO INIESTA... ¡QUE SUERTE CONOCERTE!



Julio P. Pinillos

escucha de Dios», consolidaste mi opción por los curas obreros «Apuntan hacia adonde debe ir la Iglesia» y me alentaste en la búsqueda de un ministerio presbiteral no célibe al servicio de las comunidades «Va a ser largo y duro...pero alguien puede intentar evangélicamente este camino de Iglesia» Aún me resuena con fuerza tu cantinela frecuente al salir de tu despacho: «Están bien estas reivindicaciones, pero que el próximo día hablemos sobretodo de cómo vivimos el Evangelio vosotros, hablaba también a mi esposa, y yo» .

Pero mi sentimiento en seguida se junta --y ahí está su fuerza de noticia pública-- con el de la Comisión preparadora --más sus trescientos participantes-- de la «Jornada para la Memoria y Legado de Alberto Iniesta» (25-3-17) que me imagino verías con sumo gozo en tu ya «Presencia sin tiempo».

Los allí reunidos --«Ciudad de los Muchachos», de Vallecas-- junto a la casa en la que tú vivías y nos acogías con aquella cercanía y sensibilidad exquisitas, **tomamos un compromiso importante**: el día de tu fiesta popular, aquel esperado día en el que, a petición popular y con la aprobación unánime de todos los grupos políticos de Vallecas se te concedería tu merecida placa «Jardines Alberto Iniesta» (¡por fin el 24-9-18;) **haríamos publico** lo que llenos de gozo habíamos reflexionado, dialogado y orado al trabajar sobre

A sí, tal cual te vimos a tu llegada a Vallecas, recién estrenado de Obispo, año 1972, y al poco tiempo rebotante en tu actividad pastoral -en Vallecas y más allá- y, años más tarde, macerado por el dolor, las limitaciones y la Esperanza.

Este sentimiento de admiración y agradecimiento surge primero de mi propio hondón personal, porque enfilaste y robusteciste mi inclinación a la acción-contemplación «*Toda nuestra acción debe arrancar de nuestra*

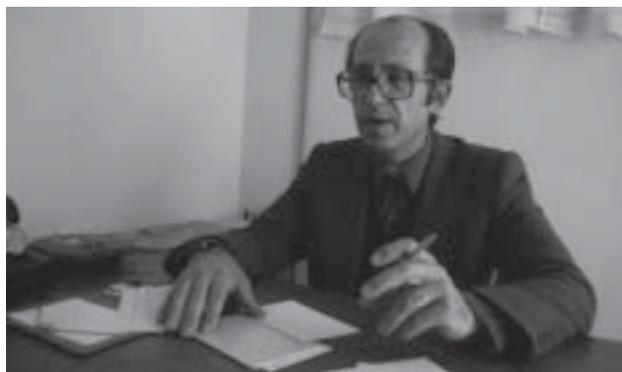
los documentos preparatorios de la «Asamblea Cristiana de Vallecas», prohibida por la policía justo a la hora de ser parida, en la mañana del 25 de Marzo de 1975. (¿Recuerdas que tu te quedaste el último junto al policía...para que a nadie ocurriera algo malo?...?)

Y lo hacemos público tal cual, por fidelidad a lo formulado por los secretarios de los ocho grupos de trabajo que recogieron **las apreciaciones y conclusiones** de aquella Jornada en torno a estos cinco aspectos y apartados referidos a tu persona y al modo de vivir tu tarea:

Nos ganaste y entusiasgaste con tu talento y estilo personal:

Nos recibías en tu casa y nos escuchabas con ternura y sin imposición... Sugiriendo más que imponiendo. Dejabas fluir lo que el Espíritu te aconsejaba con libertad evangélica. Sin disimular, por ello, la dificultad de la tarea que nos sugerías de ti o aceptabas de nosotros. Este estilo generaba mucha confianza, aliento, positividad y ganas de no ser carreristas sino «pastores con olor a oveja» como nos recuerda hoy el Papa Francisco... y con mucha ilusión por favorecer grupos o comunidades cristianas «corresponsables:

«Era un hombre sencillo, místico, profundo, con gran capacidad de empatía, de escucha y de acogida. Un hombre del pueblo, con un lenguaje claro y austero. Era original y creativo, destacando también su faceta de poeta, y de profunda escucha. Era un hombre moderno, cercano a l@s jóvenes. Aceptaba las iniciativas de la gente... Para él la oración era fundamental. Era un hombre de Dios con un compromiso social



claro. Un místico cristiano, que creía en/a los pobres.

Ante el ensañamiento de una parte de la Iglesia contra su persona por la homilía contra la pena de muerte y tras ser apartado de su actividad pastoral, vivió sencillamente y con discreción...Vivió su marcha de Vallecas como un desgarró entre su fidelidad al pueblo y a la Iglesia»

Nos supiste encaminar hacia una Iglesia acogedora:

Porque sentías dentro de ti una Iglesia servidora... Iglesia en salida a la que permanentemente nos invita nuestro Papa Francisco. Tú te adelantaste un poquito y nos mostraste el camino hacia las periferias tal y

como se recoge por los grupos de trabajo de aquella memorable jornada:

«Alberto supo compaginar su fidelidad a la Iglesia con su libertad... Sabía ser pastor con un nuevo estilo de Obispo y sin ostentación

alguna que ponía en marcha nuevos planteamientos pastorales. Vivió desde el amor el proyecto pastoral de su Vicaría..

Vinculó la fe con el compromiso social y político: defensa de los trabajadores, encierros en la parroquia del Dulce Nombre.

Apoyaba a las asociaciones de vecinos y a los Movimientos y Grupos parroquiales...Era un obispo conciliador, mediador entre las autoridades y los pobres (presencia mediadora en los desalojos de las chabolas) y poseía na autoridad, que no le venía de su cargo sino de cómo lo ejercía..

Porque así era la Iglesia que soñabas, procurabas y alentabas:

En medio de la resistencia dominante al cambio hacia una Iglesia conciliar, mas acogedora y a la escucha de lo que las comunidades y Movimientos pedían, apostaste por otro modelo de ser-hacer-acoger la Iglesia del Evangelio:

«Al estilo del Concilio Vaticano II: Iglesia pueblo de Dios. Comunidad de Comunidades, participativa, comprometida con el mundo, en actitud de servicio, convertida a la experiencia de fe, acogedora y que ora desde la vida.. Iglesia como mediadora creíble, plural, abierta al pueblo y democrática. Conciliadora y acompañadora en lo social, comprometida y cercana..»

En la iglesia de su tiempo, caracterizada por la mediocridad y la involución, Alberto planteó situaciones de cambio en cuanto al papel del clero y a la corresponsabilidad de las comunidades...

Apoyó la formación de estructuras democráticas en la Iglesia, la creación de Consejos Pastorales y de Vicaría atentos a lo que acontecía en los barrios y en las comunidades...Apoyó a los curas obreros y los visitó cuando estaban detenidos. Potenció tanto los grupos de reflexión como la celebración de encuentros masivos como los de los «Primeros de Mayo»

Y que nosotros recibimos y aceptamos:

Conscientes de que con esos mimbres tenemos que trabajar, y de que la Iglesia que hemos de procurar está siempre en ciernes y, aunque asistida por el Espíritu, siempre en camino...Una Iglesia cercana y



servidora **con sus debilidades tales como:**

«En nuestro país y en nuestras parroquias vivimos un momento general de involución: revalorización del principio jerárquico, exclusión del disidente, desconexión fe-vida, pensamiento conservador..»

No se incluye a la mujer en la estructura y dirección de la Iglesia aún siendo mayoría su presencia en el reto de los ámbitos eclesiales...

Predominio de lo Ritual-sacramental frente al trato con la gente y el acercamiento a sus problemas personal, familiares y sociales...

Se expulsa literalmente a los grupos juveniles de las parroquias para implantar otro modelo de grupo más litúrgico y más hacia adentro... Los locales parroquiales no se quieren para actividades de apoyo a los necesitados»

Una pastoral conservadora, con miedo al cambio y que no ayuda a la evangelización a pesar del nuevo Papa...

Falta de formación en conciencia social en los seminarios y en las comunidades parroquiales...

Una Iglesia clerical y conservadora en la que los seglares no somos protagonistas... Vivimos una situación de resistencia y de crispación social respecto a la Iglesia..

Y sus fortalezas como tales:

«Tenemos una sociedad y un contexto social más democrático, con afán de búsqueda y de espiritualidad...Con una mayor incorporación de la mujer a las luchas y reivindicaciones políticas y de solidaridad, inspiradas con frecuencia en los valores evangélicos.

Una buena imagen del Papa. Respeto de los no creyentes hacia los cristianos consecuentes y comprometidos...



Hoy se acentúa más la Persona de Jesús y de su mensaje que el peso de la Iglesia. Es un buen momento para pasar de una Iglesia-Institución de poder a otra más de servicio...Aumenta la conciencia crítica en algunos movimientos eclesiales...Muchas parroquias siguen siendo lugar de acogida para todo tipo de gente inmigrada y no inmigrada...»

Nos afianzaste en los siguientes compromisos:

Que descubrimos desde nuestra tarea pastoral y de misión, aunque muchas veces se nos frena a la hora de intentar poner en práctica lo que sentimos fieles a nuestra fe y a nuestra búsqueda y estudios. Nos afianzaste a favor de:

«Una Iglesia en diálogo y en la que l@s seglares tengan el peso específico que les concede el Evangelio..Una Iglesia que impulsa con fuerza los distintos carismas que se dan en las comunidades... Que reconoce el protagonismo de la mujer en todos sus ámbitos, incluidos los estructurales y de decisión...

Con mayor formación del laicado para el descubrimiento de la dimensión social de la fe y todo lo que aporta el Evangelio a nuestra vida...

Y con una transformación profunda de los seminarios: Que los seminaristas puedan vivir y formarse en los barrios y acompañados de comunidades.

Una Iglesia que asuma en su interior la pluralidad intelectual y discursiva y que fomente la creatividad en sus comunidades como base de su espiritualidad evangélica y pastoral...

En la que Cáritas cambie su modelo asistencial por otro que fomente más las empresas de inserción o intermediación laboral...

Lo hacemos público todos los reunidos junto a tu placa «Jardines Alberto Iniesta»,

en el día de tu homenaje popular –24-9-18-, en tu querido Vallecas porque desde ahí nos sigues convocando y congregando como lo que eras y te fue reconocido públicamente: «UN JARDINERO FIEL»:

«Porque Alberto era, verdaderamente un jardinero fiel: El jardinero fiel no tiene horario. Madruga para regar. Se despierta, inquieto, si piensa que algo no anda bien en el jardín. Exige condiciones para que todas las plantas puedan vivir y crecer. Si la tierra es pobre, él la enriquece y abona. Si hay plantas que necesitan un clima constante, fabrica un invernadero. No descuida aquellas flores que crecen en las esquinas, fuera de la vista de la mayoría. Es resuelto con las malas yerbas que ahogan a las flores y no les dejan echar raíz. Pero, al mismo tiempo tiene cuidado con no arrancarlas antes de tiempo, para no llevarse por delante a las plantas más delicadas. Sabe que el jardín no es suyo, que es del Señor que se lo ha encargado a su cuidado, pero cuida a las plantas como algo de sí mismo y las conoce a cada una por su nombre. No es un asalariado simplemente, ni un funcionario, mucho menos un carrerista que quiere medrar, tiene verdadera vocación, ama a las plantas, las conoce, las escucha y las cuida. ..»

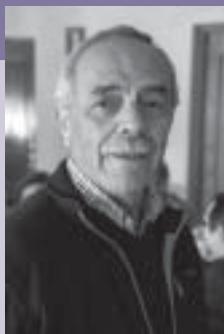
(Postdata amorosa:

También te presentaremos estos sentimientos y conclusiones –seguros de que los bendecirás- en tu capillita de la gran Iglesia madrileña de San Isidro, donde vemos que ya hay gente que te invoca...Gracias)

Julio Pérez Pinillos.



SACRAMENTOS DE LA VIDA



Andrés Muñoz

Una vez despiertos, podremos celebrar la presencia misteriosa y concreta de la gracia que habita nuestro mundo. Dios estaba siempre presente, aun antes de que nos hubiésemos despertado, pero ahora que despertamos podemos ver cómo el mundo es sacramento de Dios.

LA HISTORIA COLECTIVA DE LAKASA

LAKASA es un lugar habitable, cálidamente habitable, tanto que se ha llenado de habitantes. Físicamente LAKASA es un local bajo, en las traseras de un bloque de viviendas en el madrileño barrio de Aluche. Su exterior, con su puerta de hierro y la fachada descolorida, hace pensar que se trata de un almacén o una estancia de batalla. En su interior la decoración y el mobiliario son sencillos: sillas plegables, mesas auxiliares, un sofá retirado de casa, librerías de reciclaje y algunos posters de campañas o manifestaciones, con consignas cañeras y peleonas. Un pequeño office y un servicio completan el equipamiento del local cubierto por unos techos muy altos surcados de tuberías, que en momentos de reflexión, silencio u oración, cuando se echa la mirada a lo alto, viene a la memoria la estrofa de la canción de Serrat «No hago otra cosa que pensar en ti»: *Busco, mirando*

al cielo, inspiración/ y me quedo colgado en las alturas/ Por cierto, al techo no le iría nada mal/ una mano de pintura.

Más al interior, donde se guardan las esencias, los valores, las identidades, el lugar se hace simbólico porque se cultiva la acogida, el encuentro, el calor, la cultura, la solidaridad, la espiritualidad. Son los aromas que flotan en el ambiente, depositados por las personas que ocupan el hábitat procedentes de distintos colectivos, grupos, cuadrillas, comunidades, que de todo hay.

Este sencillo trastero es taller y telar de muchas vivencias e iniciativas, de proyectos e intenciones, de creatividad familiar, social y espiritual. Parece mentira que en escasos 50 metros cuadrados quepan tantas experiencias cálidas y tantas personas

con ganas de construir y vivir más humanidad, más comunidad. No es un lugar imaginario de retórica utópica. Es real y se puede comprobar. Pasen y vean, la puerta está abierta.

CÉDULA DE HABITABILIDAD

La habitabilidad de LAKASA está certificada por toda su trayectoria desde el comienzo, allá por los años 2005. Los primeros moradores dicen que es «una historia de milagro y una historia colectiva» En forma de cuento nos presentan sus inicios e intenciones de habitabilidad:

«Había una vez un grupo de personas que se encontraron alrededor de una parroquia, de cuyo nombre sí quiero acordarme: era Sto. Domingo de Guzmán (Madrid). Allí nacieron muchas cosas maravillosas y se vivieron muy buenos momentos, pero cuando hubo problemas nos dimos cuenta de que lo importante eran las personas. Y nuestros sueños los empezamos a poner en práctica en los arrabales con menos medios, pero toda la ilusión... Y compramos un local y lo pusimos todo chulo para que apeteciera estar en él. Y nos pusimos de acuerdo en estos objetivos y medios para alcanzarlos: cultivar la amistad y relaciones entre personas del colectivo y otras no pertenecientes al mismo; profundizar y compartir la experiencia cristiana construyendo un espacio común ecuménico, fuera de toda imposición; promover actividades de solidaridad, tolerancia y respeto, especialmente hacia aquellos colectivos más desfavorecidos, protegiendo su dignidad y los derechos de las personas; potenciar un espacio educativo para el desarrollo integral de la persona.

Para alcanzar estos objetivos vamos a realizar todo tipo de eventos que

tengan en cuenta las diferentes dimensiones: educación y formación, celebración, reflexión y oración, acción, ocio y tiempo libre»

Las intenciones de los constructores de este espacio están muy claras. Quieren construir un lugar con espacios cálidos de cuidados, espacios de reconocimiento y acogida, espacios festivos, espacios de adultez, espacios comunitarios, espacios de oración. Y es que ellos eran así: *«un colectivo de personas libres e iguales en derechos y obligaciones que queremos compartir la vida y trabajar por un mundo más humano para nosotros y las generaciones futuras. Compartimos también un origen común de seguimiento del mensaje de Amor de Jesús de Nazaret y coincidimos en que la dimensión cristiana es todo lo amplia que lo es la vida».* Con estos elementos constructivos de salubridad humana, de higiene mental y solidez evangélica, creo que cualquier técnico en humanidad concedería la cédula de habitabilidad con nota alta.

HABITANTES

+ **JUNIOR YEDRA, Habitantes de primera hora:**

La Asociación Juvenil «Junior Yedra» es una entidad sin ánimo de lucro que lleva casi 30 años trabajando



en el barrio de Aluche. En un principio la asociación actuaba dentro de la pastoral catequética de la parroquia Sto. Domingo de Guzmán, pero tras una serie de acontecimientos la asociación toma la decisión de que el grupo debía ser independiente a dicho organismo. Su objetivo principal es crear personas íntegras y comprometidas socialmente desde el trabajo y la experiencia grupal.

Su labor se desarrolla a lo largo de todo el año con diversos grupos de chavales a través de distintas actividades como talleres, excursiones, participación en la Cabalgata de Reyes de la Latina, Campamento de verano en la primera quincena de Julio...

Actualmente, la asociación trabaja desde Lakasa, promoviendo un ocio alternativo y ofreciendo actividades de carácter lúdico, a través de las cuales, intenta transmitir y compartir los valores que siempre ha defendido.

Está dirigido principalmente a menores del distrito Latina, aunque abierto a cualquiera que se interese. Hay 3 grupos de edad bien diferenciados: Pequeños ' de 7 a 10 años; medianos ' de 11 a 13 años y mayores ' de 14 a 17 años. En cada grupo hay entre 10-15, que asisten regularmente. Los monitores llevan el peso y la responsabilidad de organizar el trabajo y transmitir las actitudes y valores. Es un colectivo que se autoabastece, ya que los monitores salen del equipo de chicos mayores y los niños de la catequesis de LAKASA van pasando a formar parte de los juniors. Así mismo, las familias participan activamente en encuentros,



convivencias y ciertas actividades.

+ COMUNIDAD LAKASA

La Comunidad de Lakasa es la antigua comunidad de los Domingos, porque surgimos en la Parroquia Santo Domingo y nos reuníamos los domingos. Empezamos como un grupo de confirmación y continuamos como una comunidad de varias comunidades que acompañaba un jesuita. Nos seguimos reuniendo los domingos. En nuestras reuniones leemos el evangelio de ese domingo, reflexionamos, oramos y

compartimos la vida. Nos consideramos familia y la mayoría pasamos 15 días de vacaciones junto con nuestros hijos, los novios o novias y algunas veces, también se animan los sobrinos. Algunos de nuestros hijos forman parte del Junior y de Ubuntu. Algunos de nosotros celebramos la eucaristía con el grupo de los terceros sábados de mes.

También organizamos cenas compartidas que las hacemos en Lakasa.

Ampliación

A base de dejar la puerta abierta LAKASA fue creciendo, se fue llenando. Y, aunque el espacio es reducido, apretándose un poco, se hizo hueco. Al calor del hogar han surgido otras cuadrillas que van por el mismo camino: del yo al nosotros

+ GRUPO DE ORACIÓN

El grupo de oración surgió al poco de empezar la casa en el año 2005. Siempre hemos sido un grupo pequeño. Nuestra oración siempre se ha identificado

con la oración de Taizé, pero con ciertas particularidades propias.

Durante 40 minutos leemos dos o tres lecturas al principio de la reunión. Pueden ser lecturas de la biblia, reflexiones, cuentos, fabulas o videos que ayuden a la reflexión sobre todo tipo de valores, o enseñanzas. Luego permanecemos en silencio reflexionando sobre ellos durante una media hora. Para finalmente hacer una oración juntos de acción de gracias o petición. Esto lo hacemos semanalmente.



+ LA CARAVANA

La Caravana es un hermanamiento de dos grupos de catequesis de distintas parroquias, de Madrid, que un día se encontraron «y Dios nos hizo el inmenso regalo de ‘amigarnos’», según cuentan.

Ambos pasaron por situaciones de malestar parecidas en las parroquias y lo reflejan en esta reflexión. «La Iglesia, el pueblo de Dios al que pertenecemos, tiene épocas en las que vive el ‘sueño de Galilea’. Entonces es tiempo de esperar lo nuevo, de creatividad, de teologías dialogantes con nuestra cultura... En otras épocas, más prolongadas, la Iglesia se cierra en las ‘murallas de Jerusalén’. Entonces es el tiempo del gobierno y la consolidación institucional donde se cree en exceso en el poder transformador de la tradición. Nosotros, Lakasa y los Nómadas, seguimos viviendo aquel ‘sueño de Galilea’, porque creemos en ese Jesús de los arrabales que proclama la llegada del Reino... y que nos llama a echar una mano en la construcción de un mundo más justo»

Y en esos arrabales de Madrid Los Nómadas encontraron sus parroquias «de tejado rojo, muy rojo... de tejado verde, muy verde,.. de tejado azul, muy azul, en donde se formaron, crecieron, se enamoraron de ideales y utopía», hasta que el tiempo de gobierno quiso frenar sus ansias de soñar y se pusieron en camino, se hicieron Nómadas buscando libertad.

Los de Lakasa, antes de ser Lakasa «empezamos en Aluche, alrededor de una parroquia en la que

trabajamos, rezamos, reímos y, también, lloramos. Fueron años al lado de los preferidos de Jesús de Nazaret, los excluidos... Nacieron amistades y amores de los que son para siempre. Por eso, cuando nuestra casa dejó de serlo, teníamos algo muy claro: queríamos seguir caminando juntos... Y pusimos en marcha un proyecto en libertad abierto al barrio y al mundo. La llamamos Lakasa, porque no podía llamarse de otra forma».

Y ahora, todos juntos, en ‘caravana’, siguen con su catequesis de carácter familiar en la que embarcaron a sus hijos e hijas y otros hijos de amigos y vecinos. Es una catequesis, creativa, participativa, coloquial en la que todos intervienen; unos padres coordinan la catequesis propiamente dicha, los niños participan alegre y activamente, y los demás padres siguen de cerca todo el proceso participando en charlas, encuentros convivencias. Esto dura ya 10 años. y hay buenas vibraciones de seguir, porque «todos juntos formamos la CARAVANA y domingo a domingo vamos conociendo a un Jesús amigo, que

está muy cerca de los pobres y que nos impulsa desde nuestro interior a ser libres, invitándonos a vivir en comunidad»

+ COMUNIDAD DE LOS TERCEROS SÁBADOS

La comunidad de los terceros sábados es un grupo de creyentes que tiene como referente directo a Jesús de Nazaret y su mensaje liberador.

El grupo-comunidad cristiana empezó de forma espontánea con el boca a boca entre amigos y conocidos. El grupo está compuesto por personas adultas, unas casadas y con hijos, otras solteras o viudas. Por sexos hay paridad.

La procedencia social y de vivencia de fe es plural. Hay administrativos/as, titulados/as superiores, educadores, jubilados/as; hay curas casados, homosexuales, catequistas, cristianos de base.

Todos vienen con unos rasgos comunes que son los que asentaron la pertenencia y la comunión en el grupo: fe, comunidad, utopía. Pero la mayoría de los miembros actuales vienen del desencanto y falta de acogida y acomodo en las comunidades, asociaciones, movimientos, parroquias, instituciones eclesiales oficiales. Vienen con urgencias de vivir de otra manera la fe en una iglesia más cálida en espacios verdes cristianos más libres y participativos. El colectivo no tiene estatutos ni ideario ni carta de identidad concreta y prefijada. La celebración eucarística mensual es el momento de comunión más entrañable en la que se vive y se festeja la vida y la fe personal y colectiva. La libertad, la creatividad y la participación son las notas que dan tono y matiz a la eucaristía comunitaria, haciéndola nueva cada día, en la que todos y todas somos celebrantes sin necesidad de presidencia ni sacerdote celebrante. Por eso, los curas casados existentes en el grupo no ejercen ningún liderazgo ni su ministerio ordenado, sino que celebran en igualdad. En toda celebración, aun siendo original, propia y adaptada al grupo, siempre se incluyen el pan y el vino, como signos del compartir, y el gesto de Jesús como estructura fundacional.

Dentro de la eucaristía el grupo comparte también iniciativas, luchas y cooperaciones sociales,

vecinales, culturales, religiosas en las que participan distintos miembros a través de otras organizaciones ciudadanas y/o eclesiales: ONGs, comités de solidaridad, movimientos de renovación de iglesia, plataformas de participación ciudadana...

Toda esta pluralidad experiencial es la que afianza la fraternidad en la comunidad, de la cual sacamos fuerza y esperanza, que después cada uno-una guarda en su sensibilidad para emplearla en su urgencia preferente.

+ UBUNTU

Los Ubuntu han llegado a LAKASA. No son africanos venidos en patera. Son un grupo de jóvenes que algunos ya estaban aquí, en el Junior Yedra, y que con otras amigas y amigos han formado un grupo de reflexión, porque, como me decía Marina, una de las promotoras, tenían necesidad de sentarse a dialogar con más calma y profundidad que lo que hacen en la terraza del bar mientras beben unas cañas. Se han dado cuenta de que la vida se les puede escapar de las manos, mientras suceden cosas, buenas y no tan buenas, que les interpelan, porque no pueden quedarse en el «mi»: mi vida, mi pareja, mi familia, mi grupo, mi especie, mi planeta, sino que hay que alargar los sentimientos a lo otro y los otros. Y se les ocurrió escoger la palabra UBUNTU, como identificación del grupo.

«Ubuntu» es una base ideológica del comunitarismo africano, vinculada a la lealtad y la solidaridad de las personas y las relaciones entre estas. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa, de tribus sudafricanas y se puede traducir por: *yo soy, porque nosotros somos, humanidad hacia otros, una persona se hace humana a través de las otras personas, yo soy lo que soy por lo que todos somos.*

Es un buen principio que ellos intentan cumplirlo con reflexiones, tertulias, diálogos; con aportaciones de otras personas que les ayuden a reflexionar y sobre todo haciendo colaboraciones con colectivos de solidaridad. Ya están ofreciéndose a echar una mano en casos puntuales de ayuda y cooperación. De hecho varios forman parte del Junior Yedra como

monitores.

+ **BOSA**, (*Banco Obrero Solidario de Alimentos*)

Este colectivo se dedica a recoger y distribuir alimentos a familias necesitadas y con las que mantienen un contacto directo. En la mayoría de los casos son mujeres que trabajan en la organización codo con codo en las recogidas. Con ellas han parado desahucios, los suyos propios; les han conseguido viviendas provisionales e incluso pisos fijos. Han montado torneos aquí en Aluche y en Hortaleza. Su proyecto

es a nivel Estatal, están en el País Vasco, en Barcelona, en Mallorca, en Valencia y en Madrid, que se divide en Norte y Sur.

No pertenecen a LAKASA, pero se les ha hecho un hueco, ordenando el espacio para que puedan almacenar los alimentos, que quincenalmente recogen. Se hizo limpieza de estanterías y el Junior les montó unas metálicas, reservadas para el colectivo. David, del Junior Yedra ha sido el contacto y el que ha facilitado esta colaboración que esperamos continúe y se aumente.

+ **OTROS HUECOS DE LAKASA**

LAKASA da mucho de sí. Cincuenta metros cuadrados físicos se multiplican por muchos más simbólicos. Está demostrado que donde caben 10, caben 20 («un poquitín que os estrechéis y se podrán sentar, del Diluvio que viene). Por eso, en este lugar habitable y habitado hay cabida para celebraciones festivas, para cumpleaños, fiestas familiares, comidas de hermandad. Es relativamente frecuente que los distintos miembros de los colectivos que aquí se cobijan hagan sus encuentros, reuniones, charlas o cualquier otra actividad grupal, familiar o vecinal. Aquí se alojan los chicos y chicas de un grupo de Scouts que David, miembro Junior, coordina.



También se emplea el local como sala de lectura, de estudio o biblioteca, sobre todo en tiempos de exámenes de los estudiantes. Como las puertas están abiertas sólo hay que tener en cuenta un calendario, la capacidad y que el tipo de actividad se acomode a los fines de la casa.

CUIDADO DE LAKASA

Como LAKASA da cobijo y calor a niños, jóvenes, padres, familias, creyentes, personas de otras identidades, hay que cuidarla con esmero tanto física como simbólicamente. Se está tan bien aquí que habrá que conservarla en buenas condiciones, porque el actual estado de colapso de la humanidad nos amenaza y habrá que evitar las profanaciones. Por ello, de vez en cuando le damos un repaso: la limpiamos, la pintamos, la ordenamos. Este espacio es un referente vecinal de resistencia social. Y, no un gueto, sino una red, entre los distintos grupos y personas, que, aunque sean independientes y autogestionarios, también son interdependientes y colaboradores entre sí. Hay personas de catequesis que concelebran con las comunidades; hay jóvenes Junior que están en Ubuntu; hay padres de catequesis que hacen oración juntos; hay comunitarios que colaboran en los campamentos del



Junior, etc... Esta sinergia multiplica la acción, la solidaridad, el diálogo y crea hogar.

Los jóvenes Junior pusieron en práctica esta corriente empática, preparándonos una fiesta para que todos los miembros de todos los grupos pudiéramos vernos, mirarnos y divertirnos y también para recaudar algún dinero para lavarle la cara al local. Fue una jornada con mercadillo, juegos de feria, concursos, comida y hasta un concierto de rumba trepidante con el grupo *Skaffolding*, que, por cierto, algunos de sus componentes fueron miembros del Junior Yedra.

Bueno, esto es LAKASA, a la que todas y todos estáis invitados. Es fácil encontrarnos. Estamos en el camino del yo al nosotros, porque el mí (mi vida, mi familia, mi especie, mi planeta) es muy fuerte y nos engancha y nos domina y hay que caminar hacia

los otros, todo lo otro, porque todos y todo está relacionado y es interdependiente. Nos hemos dado cuenta, y Chantal Maillard nos lo recuerda, de que «en un mundo global hay que pensar en términos no ya de moral sino de ética... porque la ética es un habitar... y cuida el lugar al que todos pertenecemos». Y en este cuidado estamos empeñados en LAKASA. Nos lo urge también un habitante y convecino, Pepe Laguna: «Los Derechos humanos no son hoy un lugar habitable. Urge reconstruir lugares físicos y simbólicos en los que las personas puedan apelar a su condición desnuda de ‘ser humano’, como fuente de derechos y de reconocimiento de identidad; lugares ‘no profanables’ al resguardo de toda agresión y mercantilización».

IGLESIA ABIERTA

Durante un tiempo tiempo estamos leyendo noticias contradictorias y polémicas sobre el acuerdo que el Papa Francisco realizó con China. Aquí ponemos una muestra:



El Vaticano anunció la creación de un acuerdo histórico con China mediante el cual el Papa reconoció a siete obispos designados por Beijing. Con el pacto, la Iglesia Católica y el gigante asiático buscan mejorar sus relaciones bilaterales. (Agence France-Press y EFE)



El cardenal Zen, hombre de gran valía personal y símbolo de la lucha en China contra el comunismo se ha despachado diciéndonos que el Secretario de Estado, Parolín, no tiene fe. Así de claro. Y esto nos lo dice un cardenal. (Infovaticana)



El Papa ha asegurado que él es el principal artífice del acuerdo firmado el sábado con China sobre el nombramiento de obispos, al tiempo que ha precisado que se trata de «un trabajo de diez años». «Yo soy el responsable», ha asegurado ante los periodistas en la rueda de prensa del avión de regreso de su viaje de cuatro días por Lituania, Letonia y Estonia. (europapress)



Uno de las voces más discrepantes con este acuerdo ha sido la del cardenal Joseph Zen. Ha realizado unas declaraciones a la agencia Asia News en las que, en definitiva, pide explicaciones sobre quién tendrá más peso a la hora de nombrar obispos, si la China comunista o el Papa. (Religion Confidential)

¿QUÉ MISIÓN QUEREMOS EN CHINA?



Kike Saez

Mucho se ha escrito tras la firma del acuerdo, que algunos calificaban como histórico, entre Pekín y el Vaticano. Me pide el amigo José Luis un pequeño análisis sobre el tema desde la perspectiva que me da el vivir en esta parte del mundo. Sin embargo, aun con esas y respondiendo con gusto a su requerimiento, he de reconocer que el tema me desborda y no porque no le haya dado seguimiento desde hace tiempo. Así pues, desde esa premisa y reconociendo mis limitaciones les comparto algunas claves, por si pudieran ayudar a comprender este asunto tan complejo que se enmarca dentro las problemáticas que el cristianismo arrastra desde antaño en el contexto de la misión asiática. Comienzo con algo de perspectiva, en este caso parece casi obligada y necesaria.

Conmemoramos el cuatrocientos aniversario del fallecimiento de Diego de Pantoja. El misionero jesuita español que compartiera con Matteo Ricci equipo y proyecto misionero. De hecho a la muerte del italiano será él, quién por varios años acabara por materializar algunas intuiciones de aquella inserción cultural, conseguirá la aprobación para que un extranjero –Ricci- sea enterrado en la capital del imperio y será quien defienda a capa y espada, con ese estilo y matices, aquel proyecto evangelizador, frente a otros planteamientos que acabarán finalmente por echar al traste los logros conseguidos. Era el tiempo de la dinastía Ming a inicios del siglo XVII, y lo acaecido fue un preámbulo de lo que más tarde se conocerá como la controversia de los ritos, que ya sabéis tuvo su pertinente condena papal en 1704 y que sólo fue anulada hasta 1939. Aquella misión fue lo que llamaríamos hoy una misión «de frente», en diálogo

–no discusión- con la cultura china y en continuación con lo que san Francisco Javier llamó la «política de adaptación». De hecho al día siguiente de la firma del acuerdo antes nombrado, el Global Times, el periódico chino escrito en inglés –que se escribe pensando hacia fuera y no hacia dentro como sería el «Renminribao» escrito en chino- subrayaba precisamente la labor de Ricci diciendo «que fue reconocido por ser *flexible* en su acercamiento a la evangelización» –la cursiva es mía-.

Pasaron casi trescientos años y tras la revolución Taiping que dejaría la friolera de veinticinco millones de muertos se produjo en China un levantamiento que con frecuencia no se analiza en misionología con la profundidad que requiere. Tras la guerra del opio y los abusivos tratados de Nankín, y en la ejecución progresiva de lo que sería un conjunto de acuerdos conocidos como los «tratados desiguales», en un momento de gran debilidad y por qué no decirlo, también de

humillación, mientras las grandes potencias europeas se peleaban por su porción del pastel chino, se produjo en el país el desembarco de un ingente número de misioneros, mayormente de raigambre protestante. Venían con el software de sentirse en país pagano y por añadidura autorizados para destruir templos, presionar a la gente sencilla a abandonar sus tradiciones pecaminosas y así un largo etcétera que incluyó en algunos episodios hasta sillas gestatorias, usurpación de terrenos, inmunidad diplomática y una infinidad de prebendas que hoy sentimos como vergonzosas. Se podría hacer algún tipo de excepciones en la valoración –escuelas, hospitales- pero el proceder fue muy diferente al que antes comentamos, de hecho y en continuación con la imagen anterior podríamos hablar –si se permite la expresión- de una misión «por la espalda». Ciertamente hubo más factores, pero éste el religioso, fue clave. Y así, mientras el gobierno chino miraba a otra parte, el pueblo se rebeló, ciertamente de una manera un tanto esotérica, en lo que hoy nos parece un ex abrupto histórico. Es la conocida como revolución de los boxers, una tragedia en la que moriría mucha gente, también católicos. Los misioneros piden ayuda frente a los barbaros y lo que después llega con la óctuple alianza se puede consultar fácilmente, las fotos incluyen hasta la toma de la Ciudad Prohibida. Diferentes estilos a la hora de afrontar la misión.

Pasados algunos años, tras el cuarenta y nueve, año en el que según Mao China se había puesto en pie, sucedieron muchas



cosas; emerge en el escenario Taiwan –lo que tal vez sea la gran compli-cación del problema- y el nuncio apostólico –Antonio Riberi- que se hallaba por entonces en la China continental es expulsado acusado de espionaje (5-9-51). No viene mal recordar que el santo oficio había condenado al comunismo dos años atrás. Es el inicio de un proceso de expulsión de misioneros que tendrá su cumbre en el año 1955, llegan los encarcelamientos, los campos de reeducación, las clases de adoctrinamiento... un tiempo difícil para los cristianos. En aquel marco –en parte de confusión- nace en 1957 la Asociación Patriótica de los católicos chinos, la cual con sede en Pekín, celebra su primera asamblea nacional un año después, siendo Pi Shushi el primer presidente; 20 serán los obispos nombrados para el nuevo «catolicismo oficial». Pero en menos de diez años, en 1966 con el inicio de la revolución cultural, también los cristianos oficiales son detenidos y enviados a los campos de trabajo. Tiempos convulsos. Avanza el tiempo y es necesaria una reflexión. En 1988 el cardenal Tomko, prefecto de la congregación para la Evangelización de los pueblos, envía a Roma ocho puntos sobre la relación entre la iglesia clandestina y la iglesia patriótica, dichos puntos abrirán un gran debate. Con este telón de fondo diez años más

tarde, los obispos asiáticos se reúnen en sínodo en Roma (1998) y dos después, el 1 de octubre del año 2000, el papa Juan Pablo II canoniza a un gran número de mártires chinos de la antes comentada revolución de los boxers,

mismo año en el que surgía otro de los llamados «libros blancos» del gobierno reconociendo las conquistas de China y... era el 1 de octubre, el cumpleaños de la China moderna y Juan Pablo II pidió perdón tendiendo la mano al pueblo chino. La cuerda se tensa aún más. En el 2004 la Santa Sede exige una explicación clara de la detención del obispo Wei Jingyi. Era la primera vez que Roma expresaba públicamente su preocupación por la



detención de un clérigo en China. Pekín sostiene que el obispo Wei fue recogido por salir de China de manera ilegal y lo libera poco después –aprovecho para decir que dicho obispo hace unos días realizó unas declaraciones explicando que se siente muy esperanzado con el nuevo acuerdo-. Con la llegada del 2005 y la elección de Benedicto XVI China invita a la Santa Sede a romper relaciones diplomáticas con Taiwán. Actualmente sigue siendo el único país europeo que las mantiene y con nuncio allá aunque ciertamente se le haya bajado de perfil. Y por si fuera poco para balancear el problema, únase a lo anterior las recientes invitaciones al papa Francisco, por parte de la conferencia episcopal taiwanesa y la nueva presidenta, para que visite el país.

En el 2007 ocurre un hito importante, el 27 de mayo llega la carta de Benedicto XVI a los católicos chinos. Por lo que fuera, algunos errores

de traducción al texto chino provocan una rápida reacción por parte del cardenal Zen y una nueva traducción es difundida al mes siguiente en Hong Kong. De ahí que cuando hace unos meses Zen desautorizaba a Parolin en su reinterpretación de la carta pienso que tal vez llevara razón el shanghainés, pues mi sensación es que su voz fue muy tenida en cuenta para la redacción del documento.

Una primera parte de la carta abordaba los desafíos de la evangelización subrayando la importancia de la comunión entre las iglesias y la necesidad de ampliar los caminos de reconciliación y perdón entre las antes llamadas comunidades clandestinas y oficiales –hoy se invita a superar este lenguaje-. En el artículo 4 decía: *No es un misterio para nadie que la Santa Sede, en nombre de toda la Iglesia católica y, según creo, en beneficio de toda la humanidad, desea la apertura de un espacio de*

diálogo con las Autoridades de la República Popular China, en el cual, superadas las incomprensiones del pasado, puedan trabajar juntas por el bien del pueblo chino y por la paz en el mundo (4 final). Así mismo, los artículos 8 y 9 hablaban del episcopado chino alertando sobre el menoscabo del ministerio petrino y episcopal y explicando que la clandestinidad no está contemplada en la vida de la Iglesia por lo que invitaba a las autoridades gubernativas a reconocer a esos pastores ahora ocultos –a efectos civiles-. Después la carta–a otro nivel- habla de los pastores que recibieron la ordenación episcopal sin mandato pontificio y que más tarde solicitaron acogida en la Iglesia, a ellos se le ha concedido el pleno y legítimo ejercicio de la jurisdicción episcopal. Por último quedaba el caso de los obispos ordenados sin autorización pontificia y que no han pedido o no han conseguido la legitimación necesaria, según el

papa emérito eran ilegítimos pero ordenados válidamente –un punto importante-. *Ellos, por tanto, aunque no estén en comunión con el Papa, ejercen válidamente su ministerio en la administración de los sacramentos, si bien de modo ilegítimo* (8).

Y dejó ahí esa palabra «ilegítimo» para entender un poco mejor el nuevo «mensaje» que explica el reciente acuerdo recordando previamente dos cosas que en el maremágnum de datos pudieran extraviarse. *Primera*, todavía no sabemos exactamente los contenidos del acuerdo y *segunda* se habla de obispos. Es un acuerdo sobre obispos. Explico un poco esta parte: Los datos hablan de siete obispos –de los antes llamados «ilegítimos»-; cinco estarían en diócesis vacantes y dos en diócesis donde hay otros dos obispos legítimos –reconocidos por Roma- y aquí viene el punto clave: se pide a éstos últimos, los *legítimos* –siguiendo con la terminología- que dejen su lugar a los antes solo reconocidos por Pekín. Más concretamente, la nota de la Santa Sede del 22 de Septiembre hablaba de «readmitir en plena comunión» a estos siete obispos y a un octavo ya fallecido -Antonio Tu Shihua, lo cual también ha dado que hablar-. Hay sin embargo más datos, 54 –si incluimos a monseñor Tadeo, obispo de Shanghai- sería el número de obispos legítimos y oficiales reconocidos tanto por Pekín como por la Santa Sede. No es un número menor. Habría además 17 «clandestinos», no reconocidos por Pekín –dos de los cuales nombrábamos anteriormente- y 9 eméritos o jubilados. A éstos, según algunas fuentes, se sumarían los casos del obispo de Baoding y el de Yinxia, ambos desaparecidos desde 1996 y 2001, respectivamente.

La nota de la Santa Sede decía además algo que anticipaba todo el mensaje posterior: *El Papa Francisco espera que, con las decisiones tomadas, podamos empezar un nuevo camino, que permitirá superar las heridas del pasado al realizar la plena comunión de todos los católicos chinos. La comunidad católica en China está llamada a vivir en una colaboración más fraterna, para traer con renovado compromiso*



la proclamación del Evangelio. Un nuevo camino –expresa el Papa- en el que es necesaria la *colaboración fraterna*. Cuatro días después llegó el texto, «El mensaje del Papa Francisco a los católicos chinos y a la Iglesia universal» y bajo el epígrafe del mismo, la cita del salmo 100: *Su misericordia es eterna*. El marco para comprender el resto. Misericordia que otros llaman sumisión, como elemento imprescindible para el «nuevo camino». En su primer punto el mensaje nombraba el *valor del sufrimiento vivido en fidelidad al Sucesor de Pedro* y de *los fieles y pastores que no han dudado en ofrecer su testimonio maravilloso al Evangelio, hasta el ofrecimiento de la propia vida*. Citaba el «De Amicitia» de Ricci e invitaba al conocimiento, el respeto y el caminar juntos. El punto tres sugería que la clandestinidad no es querida por la iglesia –al igual que la carta de Benedicto- para después utilizar el verbo *reconciliar*



con los *siete* antes referidos obispos «oficiales». El eje del mensaje, «reconciliar», para comprender lo que otros en diferentes medios han llamado negociación, traición, o desconocimiento, el acuerdo pretende ser ante todo un gran acto de reconciliación. El teólogo Schreiter en su libro *El ministerio de la Reconciliación* (Sal Terrae 2000) hablaba de tres fases para el proceso. Las podemos tener en cuenta.

La fase inicial. En ella comienzan a experimentarse cambios que anuncian nuevas posibilidades para un organigrama de convivencia nuevo. Al comienzo son eso, posibilidades incipientes. Pensando ahora en clave ciudadana –de convivencia- el reconocimiento del marco social daría una gran tranquilidad al conjunto de los creyentes. Cualquiera que conozca lo que es el amor patrio en China podrá medio imaginarse la imposible disyuntiva que a veces les se presenta. Y ¿podríamos reconocer, aunque fuera mínimamente, el trabajo pastoral de la llamada «iglesia patriota»? Algunas fuentes dicen que son más que los cristianos de Roma –un 60% frente a un 40%- y es innegable la impresión que han hecho de la biblia –distribuida por todas partes- y una vez me contaron –no lo he podido contrastar personalmente- que incluso son más avanzados teológicamente, de hecho se habla de cargos «laicos» de importancia en la organización y de «mujeres» desempeñando dichos cargos. Pero para que

lleguen estos «primeros cambios» es indispensable que en el diálogo haya más voces. Así lo siento. Ejemplo, se entiende e incluso se comprende el papel histórico que a lo largo de los años ha jugado la voz de Hong Kong. Pero los chinos continentales que han trabajado en la próspera península antes colonia inglesa

con frecuencia se han sentido mirados por encima del hombro, por aquellos que no se sienten tan chinos y que antes eran más ricos –esto llevaría tiempo explicarlo-. Y no entro ahora en Taiwán que por más de veinte años se sentó en la ONU representado a China. La procedencia de cada voz posee así unos ecos que en ocasiones los occidentales no acabamos de calibrar. Deberá progresar pues, el conocimiento y el respeto en la fase inicial, por ambas partes.

Schreiter habla a continuación de una fase de transformación. Se van dando pasos concretos en los que hay renuncia y aceptación. La confusión o desubicación es ahora estacionaria y semilla del propio cambio. En China aun después de firmarse un acuerdo o contrato es común que se siga negociando. Esto puede verse como un punto débil o como posibilidad. El cristianismo deberá estar dispuesto a asumir las tan renombradas «características chinas» en un balance entre identidad y flexibilidad, sabiendo que solo será significativo en la medida que pueda ser útil a la sociedad.

Por último la fase de reajuste, nuevo orden y por añadidura convivencia. ¿Un *aggiornamento* o puesta al día? ¿Un nuevo lenguaje más propositivo? ¿Una nueva catequesis en la forma de proceder de cara al pueblo? ¿Más Vaticano II? ¿Un nuevo diálogo –tan necesario- con el resto de la cristiandad? ¿Nueva armonización de lo universal y lo local? Dejo en el aire los interrogantes.

UN GRANO DE SAL

SAN ROMERO DE AMÉRICA, PROFETA Y MARTIR



*Fernando Bermúdez
y Mari Carmen García
fueron misioneros en Centroamérica.
Mari Carmen, su esposa, compartió con
monseñor Romero en 1978 en El Salvador.*

Los mártires, con Óscar Romero al frente, nos desafían a continuar en la lucha y sueños por los que ellos dieron la vida. Pedro Casaldáliga decía: «¡Ay de la iglesia si se olvida de sus mártires!». En América Latina las comunidades cristianas no sólo hacen memoria de los mártires cristianos sino también de todos aquellos hombres y mujeres, líderes campesinos, indígenas, sindicalistas, estudiantes, políticos... que fueron asesinados por luchar por una sociedad socialmente equitativa y totalmente libre, de manera que a nadie le sobre para que a nadie le falte.

SAN ROMERO DE AMÉRICA, PROFETA Y MARTIR

Fernando Bermúdez López

SITUACIÓN DE EL SALVADOR

No se puede entender ni llegar al alma de una persona si no se conoce el contexto histórico, económico, político, social y religioso de su tiempo. El obispo Óscar Romero vivió en medio de una crítica situación de injusticia y represión. Es por eso que comenzamos este trabajo asomándonos a la realidad salvadoreña en el contexto centroamericano.

En la década de los setenta Centroamérica ardía en una espiral de violencia. El Frente Sandinista, tras una insurrección popular armada, logró liberar a Nicaragua de la dictadura somocista. En Guatemala se agudizaba la lucha a sangre y fuego entre la guerrilla y las dictaduras militares auspiciadas por Estados Unidos. En Honduras el movimiento popular sufría una cruel represión y el hambre hacía estragos entre la población.

En El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica, «catorce familias» poseían la mayor parte de las tierras y de la riqueza, mientras las mayorías populares infravivían en la pobreza y el hambre. Las fuerzas armadas estaban exclusivamente al servicio de la oligarquía. Frente a esta situación de injusticia, tiranía y opresión, fueron creciendo los movimientos populares y revolucionarios, que buscaban derribar el poder oligárquico y establecer un sistema económico-social más equitativo y digno. La represión militar venía ejerciéndose desde muchos años atrás. Ya en el año 1932 el ejército masacró en un solo mes a más de 30.000 campesinos que se habían sublevado contra la oligarquía terrateniente. El pueblo salvadoreño no se resignó a vivir esclavo. Pese a la represión seguía organizándose y luchando por cambiar la situación. Se inspiró en el líder revolucionario Farabundo Martí, un abogado que entregó su vida en defensa de los derechos de los campesinos, fusilado por el ejército el año 1932.

Los asesinatos de dirigentes políticos y religiosos iban en aumento. Se sucedían los golpes de estado para que todo siguiera igual. Los gobiernos militares de turno, apoyados por la oligarquía terrateniente y por la administración estadounidense, desoían las justas demandas de la población y eliminaban a los dirigentes populares, políticos de oposición y sindicalistas, y también a catequistas y sacerdotes que, desde la fe, iluminaban la realidad de pecado social que se vivía en el país. Un alto jefe militar decía que para acabar con el peligro comunista había que matar por lo menos a doscientos mil salvadoreños. En la manifestación del 22 de enero de 1980



En El Salvador las mayorías populares infravivían en la pobreza y el hambre

grupos paramilitares arrojaron insecticidas desde una avioneta sobre una manifestación popular, mientras otros dispararon sobre los manifestantes, dando muerte a decenas de personas (José Frías, Chile, 2017). El gobierno de Estados Unidos apoyaba con grandes sumas de dólares al Gobierno salvadoreño y a su Ejército. Esta es la situación socioeconómica y política en el que se desarrolla la actividad pastoral de Monseñor Romero.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

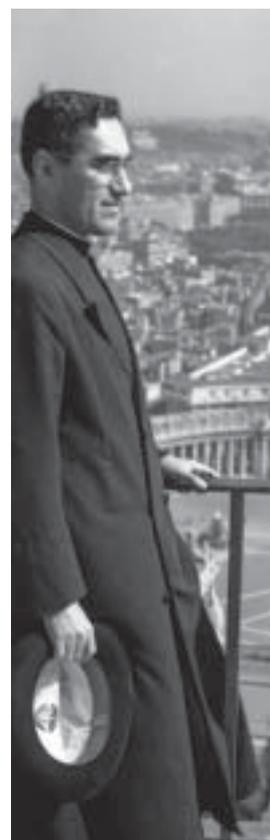
Óscar Arnulfo Romero y Galdámez nació en Ciudad Barrios el 15 de agosto de 1917. Fue el segundo de ocho hermanos de una modesta familia. Su padre, Santos, era empleado telegrafista, y su madre, Guadalupe, se ocupaba de las tareas domésticas. Óscar comenzó de niño a trabajar de aprendiz de carpintería. A los 12 años ingresó en el seminario menor de San Miguel, pero tuvo que interrumpir sus estudios para ayudar a su familia en unos momentos de dificultad económica. Durante siete meses trabajó en las minas de oro ganando 50 centavos al día.

A los 20 años de edad ingresa en el seminario mayor de San José de la Montaña en San Salvador. Apenas un año más tarde es enviado a Roma para proseguir sus estudios de teología. Es ordenado de sacerdote el 4 de abril de 1942. No pudo terminar la tesis doctoral debido a la guerra mundial. Regresa a El Salvador como párroco en San Miguel. Fue un sacerdote bueno, sencillo, austero, cercano a la gente pobre, dedicado a la oración y a la actividad pastoral, pero sin un compromiso social. Vivía al margen del caos político y de la represión militar que golpeaba al país.

En 1966 Romero fue elegido Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador y cuatro años después, Pablo VI lo nombra obispo auxiliar de la Arquidiócesis. Aunque era un hombre cercano a los pobres, su mentalidad era conservadora. Le costaba asumir los planteamientos pastorales del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Trataba siempre de llevarse bien con las autoridades.

En 1974 fue nombrado obispo de la diócesis de Santiago de María. En ese tiempo se recrudece la represión contra las organizaciones campesinas. La policía asesina a cinco líderes campesinos. Monseñor Romero, acongojado, llega a consolar a los familiares y a celebrar una eucaristía por ellos, pero no hace denuncia pública por lo ocurrido, tan solo envía una carta al presidente Molina exigiendo que cese la represión.

En febrero de 1977, tras jubilarse el arzobispo Luis Chávez, Romero es nombrado arzobispo de San Salvador. El sector progresista de la Iglesia no lo vio con buenos ojos, pues esperaba el nombramiento del auxiliar Rivera y Damas que era más abierto y crítico frente a los poderosos. Por el contrario, el gobierno y los grupos de poder aplaudieron la llegada de monseñor Romero al Arzobispado tras la renuncia del anciano arzobispo Chávez, quien fue un hombre crítico y comprometido en la defensa de los pobres.



Enviado a Roma para proseguir sus estudios de teología

Monseñor Romero era un hombre bueno, humano, bondadoso, piadoso y sencillo, pero no simpatizaba con la teología de la liberación. Por eso la oligarquía confiaba que con su talante espiritualista y bonachón, contribuiría a controlar las posturas críticas y comprometidas de la archidiócesis, tanto de sacerdotes como de laicos.

LA «CONVERSIÓN» DE ROMERO

A las pocas semanas de ser nombrado arzobispo de San Salvador, 12 de marzo de 1977, los militares asesinan al sacerdote jesuita Rutilio Grande, buen amigo de Óscar Romero. Rutilio era un hombre de Dios, muy humano y entregado a los campesinos, los ayudaba a organizarse para hacer frente a la penuria económica. Esta actitud, profundamente evangélica, levantó sospechas en el ejército y es por eso que determinaron eliminarlo. Junto con el Padre Rutilio fueron asesinados también el campesino Manuel y el niño Nelson, quienes lo acompañaban.

Romero permaneció largo rato en silencio ante el cadáver de Rutilio. Cuentan que cuando él miró al P. Rutilio muerto, se dijo: *«Si lo mataron por hacer lo que hacía, me toca a mí andar por su mismo camino»*. Y desde ese momento se le abrieron los ojos del corazón y de la fe para ver con los ojos de Dios la realidad empobrecida y reprimida violentamente de su pueblo. El asesinato de Rutilio, del campesino Manuel y del niño Nelson fue para él su «camino de Damasco», como lo fue el de Pablo. Una conversión radical se realizó en su vida. Se dejó iluminar y conducir por el Espíritu. Y comenzó a leer los acontecimientos de la historia con los ojos de Dios. Desde ese momento asumió un compromiso profético de opción por los pobres y por la defensa de los derechos humanos. Romero pasó de ser un obispo bueno, bondadoso y conciliador con la oligarquía salvadoreña a ser un defensor de los oprimidos.

El Arzobispo Óscar Romero empezó a caminar por nuevos senderos. Como tenía un buen corazón, pudo abrir los ojos a la realidad social y el oído al clamor de los pobres. Escuchaba a sacerdotes y campesinos, a trabajadores y a líderes de organizaciones sociales. Fue descubriendo el sufrimiento de su pueblo por la pobreza y represión. La gente sencilla le visitaba para contarle que su hijo había sido secuestrado, que su marido había aparecido asesinado, que los militares habían violado y torturado a su hija...

Descubrió que la paz sería imposible mientras persistiera el lujo y despilfarro en unos pocos y el hambre y la miseria de la mayoría. La neutralidad era imposible. Había que estar claramente a favor de la vida y de las víctimas, que es donde está Dios.



EL PROFETA

Profeta es la persona o la comunidad que se siente apasionada por el proyecto de Dios, quien lo ha seducido como sedujo a Jeremías, Isaías, Ezequiel, Amós... Dios padece al mundo siempre que se rompe su proyecto sobre la humanidad. Dios no es neutral en el mundo. Su amor sale en defensa de las víctimas. Así se nos ha revelado en los profetas bíblicos y sobre todo en Jesús de Nazaret.

La profecía nace de la sorprendente experiencia de comunión con Dios y de la pasión por el mundo. El profeta es la expresión de lo que Dios siente. Por eso, el profeta vive en carne propia el sufrimiento, luchas y esperanzas del pueblo pobre y marginado con una sensibilidad que a otros puede parecer excesiva.

Oscar Romero fue profeta de Dios. Desde que sintió la llamada del Espíritu ante el cadáver de Rutilio Grande, estuvo atento a lo que acontece en su pueblo. Se afanó en conocer y analizar la realidad social, económica y política. Se presentó ante su pueblo como representante de la pasión de Dios, y ante Dios como representante de la pasión del pueblo.

Esta doble pasión, por Dios y por el pueblo sufriente, fue la fuerza de Oscar Romero. Desde la libertad que emana del Espíritu, interpretó la historia salvadoreña y señaló e iluminó el camino que conduce hacia la paz que nace de la justicia.

Vivió identificado con el proyecto de Dios, proclamado por Jesús de Nazaret. Por eso, sus homilías se transformaron en voz de Dios ante su pueblo y, a su vez, en voz de los pobres y marginados ante los poderosos. Romero, como todo profeta, fue un hombre libre, libre como el viento. Era la fuerza del Espíritu la que actuaba en él. Siendo un hombre tímido, cuando proclamaba la palabra se transformaba. Era Dios quien hablaba a través de su persona. Cada domingo, desde la catedral, su palabra se hacía pasión y fuego, consuelo y orientación, condena y esperanza, llamada a la justicia y a la reconciliación. Miles de salvadoreños y centroamericanos se congregaban cada domingo en torno a su aparato de radio, para recibir aquella luz que alumbraba sus caminos. *«Estas homilías quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tienen voz»*, decía.

Romero gestó su vocación profética en el silencio, en la contemplación del misterio de Dios. Entró en el desierto de la incompreensión, la difamación, la calumnia y las amenazas de muerte. En medio del desierto interior mantuvo su confianza en la fuerza que venía de lo alto. Pasaba largas horas en oración. Cuentan las Hermanas religiosas del Hospital que los sábados en la noche veían encendida la luz de su cuarto hasta la madrugada. Estaba en oración, presentando a Dios los casos de secuestros, torturas y asesinatos que había recibido durante la semana. La esencia del silencio es la interioridad. Una palabra que nace de la interioridad del silencio,



**«Hermanos,
son de
nuestro
mismo
pueblo,
matan a sus
mismos
hermanos
campesinos
y ante
una orden
de matar
que dé un
hombre,
debe
prevalecer
la ley
de Dios que
dice
¡No matar!»**

del desierto, es palabra que pesa, palabra que quema, palabra que arrastra, palabra que transforma.

Al día siguiente, domingo, en catedral proclamaba lo que llevaba en el corazón. Y es que cuando alguien está lleno del Espíritu de Dios, como fue el caso de Óscar Romero, lo proclama y grita a los cuatro vientos. El testimonio del profeta arrastra y convence.

Romero se dejó conducir por el Espíritu, que es profecía, para **anunciar** que Dios ama a este mundo, que tiene un maravilloso proyecto sobre él, que está al lado de los pobres y que la última palabra sobre la historia no la tienen los poderes del mal ni el imperio de la muerte sino el Dios de Jesucristo. Por eso, Romero fue siempre propositivo. Señaló caminos alternativos. Levantó la esperanza de los pobres. Dio ánimo y valor, porque Dios está con su pueblo. Siempre buscó la liberación integral del pobre, liberándole de su pobreza y marginación. Y buscó también la liberación del rico, llamándole a una conversión para que se libere de su codicia y de su esclavitud al poder y al dinero.

El profeta denuncia con fuerza y pasión todo aquello que se opone al proyecto de Dios. Romero denunció con valentía la injusticia y el atropello cometido contra su pueblo. Denunció al gobierno salvadoreño, a los militares, a la oligarquía y al gobierno estadounidense porque asesoraba y surtía armamento al ejército salvadoreño. Romero fue un apasionado de la justicia y de la vida. Dirigiéndose a la oligarquía le dijo:

«Ustedes tienen más fe en sus fincas, en su dinero, en su poder que en el Dios de Jesucristo, que se identificó con los pobres». «Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable. ¡Y ay del que toque ese alambre de alta tensión!» (12.8.1979).

Y dirigiéndose a los militares, en su homilía en la catedral del 23 de marzo les dijo:

«Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles.

Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice ¡No matar!

Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio de que nada sirven las reformas si van tenidas con tanta sangre.

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!» (Homilía, 23.3.1980).

Esta homilía fue el detonante que aceleró su muerte. Al día siguiente sería asesinado.

Sus denuncias no iban cargadas de odio al opresor y represor sino llenas de amor a las víctimas... «*Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo... Si llegaran a matarme, sepan que perdono y bendigo a quienes lo hagan*» (Marzo 1980).

El profeta consuela a las víctimas de la injusticia. Se sitúa al lado de la humanidad sufriente. «*Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor*» (Is 40,1). Romero consolaba a las madres y a las viudas a quienes les habían secuestrado o matado un hijo o el esposo. Se mostraba cercano, acogedor y entrañable, e incluso se le saltaban las lágrimas escuchando los testimonios de la gente que acudía a él. El pueblo sufrido encontró en él un apoyo moral, un desahogo, un consolador.

El profeta vive lo que proclama y proclama lo que vive. Es una persona de **testimonio**. Romero no vivió en palacios episcopales sino en una sencilla casita junto al hospital en cuya iglesia lo mataron. Fue un hombre humilde, austero, pobre y amigo de los pobres. Fue un «pastor con olor a oveja», en palabras del papa Francisco. La vida profética de Romero estaba fundada en Jesús de Nazaret, al que amó y siguió hasta las últimas consecuencias.

Mi esposa, Mari Carmen, se encontró con él en varias ocasiones. Un día tuvo la oportunidad de hablar con él. Era el año 1978. «Nunca olvidaré ese momento. Me cautivó su sencillez, su amabilidad y su cercanía a la gente. Caminé con él por barriadas de miseria. Niños y niñas, jóvenes y ancianos, gente pobre, salían de sus humildes casitas para saludarlo. Con ternura y cariño abrazaba a la gente y acariciaba a los niños. Era de carácter tímido, pero cuando tomaba la palabra en la catedral se transformaba. Era Dios quien hablaba a través de él».

El profetismo arrastra. Hoy sobran predicadores y faltan profetas. Hacen falta obispos, sacerdotes y comunidades proféticas que hagan presente el proyecto del Reino de Dios en la historia. Óscar Romero fue un profeta, desprendido de las riquezas, solidario, visionario, místico, audaz, crítico, compasivo... Vivió al ritmo del corazón de Dios y del pueblo.

Oscar Romero fue profeta no solo de cara a la sociedad sino también al interior de la Iglesia. Denunció los pecados de la Iglesia, pues todas las instituciones tienden a anquilosarse, y la Iglesia como institución, también. Nada más lejano de la profecía que el anclarse y acomodarse en las estructuras eclesiales, en la norma, en la ley o en los ritos. Romero se opuso a la utilización de la religión como un *modus vivendi*. La profecía destruye las alianzas y relaciones conformistas y acomodadicias de la Iglesia con los poderes de este mundo. Los privilegios y alianzas privan de libertad a la Iglesia y la hacen cómplice de los atropellos contra los pobres. Es por eso que algunos obispos salvadoreños asumieron una postura discordante con el arzobispo Romero.

«*Una Iglesia que sólo condena y que solo mira el pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es auténtica Iglesia de Cristo...*».

**Óscar
Romero
fue un
profeta,
desprendido
de las
riquezas,
solidario,
visionario,
místico,
audaz,
crítico,
compasivo...
Vivió
al ritmo
del corazón
de Dios
y del
pueblo.**

«Una Iglesia que no se une a los pobres para hablar en contra de las injusticias que se comenten contra ellos, no es verdadera iglesia de Jesucristo».

«Nuestra Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy nuestra Iglesia es pobre. Hoy nuestra Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que ponen en Dios su confianza. Esta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuente privilegios...» (28.8.1977).

«Yo sé que he caído mal a mucha gente, que he caído muy mal a los que no quieren cambios en la Iglesia, pero sé que he caído muy bien a todos aquellos que buscan sinceramente la conversión de la Iglesia» (21.8.1977).

«El conflicto no está entre la Iglesia y el gobierno. Es entre el gobierno y el pueblo. La Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, ¡gracias a Dios! (21.1.1979).

PARALELISMO ENTRE JESÚS Y ROMERO

El teólogo y mártir Ignacio Ellacuría dijo: «Con Romero Jesús pasó por El Salvador». La misión de Jesús fue la proclamación del reino de Dios: que todos los seres humanos vivan como hermanos, que tengan vida plena aquí en la historia (salud, pan, educación, vivienda...) y sientan a Dios como Padre. Esta fue su pasión. Jesús vivió para el Reino, soñó con el Reino, sufrió y murió por el Reino. Por eso su clamor fue: «Padre, venga a nosotros tu Reino».

Esta fue la pasión de Óscar Romero, como fiel seguidor de Jesús, que el pueblo viva, que sea respetada su dignidad, que tenga trabajo digno, comida, techo, salud, educación, seguridad... y que todos compartan como hermanos. Todas sus homilías giraban en torno al plan de Dios sobre su pueblo.

«¡Qué hermoso será el día en que una sociedad nueva, en vez de almacenar y guardar egoístamente, se reparta, se comparta y se divida, y se alegren todos, porque todos nos sentimos hijos de Dios!» (27.2.1980).

Jesús fue difamado y acusado de alborotador del pueblo (Lc 23,5), perseguido, amenazado y muerto por el poder religioso: sumos sacerdotes, maestros de la Ley, fariseos y el Sanedrín; por el poder económico: los saduceos; por el poder político: el rey y el partido de los herodianos; y por el poder militar e imperial: el gobernador Poncio Pilato, representante del imperio romano.

Jesús vio venir la muerte y trató de evitarla. No quería morir. «Si es posible

pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya» (Mc 14,36). Por encima de su vida mantuvo una fidelidad radical a la misión que el Padre le confió. La oración en Getsemaní muestra su fidelidad y fortaleza en medio de una situación extremadamente angustiosa.

Óscar Romero fue difamado y acusado de ser marxista y guerrillero, de ser un ingenuo y endemoniado. Perseguido por la oligarquía



salvadoreña: terratenientes, empresarios y banqueros. Por el poder político: el gobierno de la nación. Por el poder militar: el ejército, policía y escuadrones de la muerte. Por el poder imperial: la administración de Estados Unidos. Y por el poder religioso: sus hermanos obispos, algunos sacerdotes y católicos conservadores. Más aún fue cuestionado por Roma. Juan Pablo II no lo comprendió, le dijo que si él se hubiera llevado bien con las autoridades, se habría evitado el asesinato de los sacerdotes. Después de su muerte estos poderes todavía siguieron difamándolo y martirizándolo. La Iglesia jerárquica lo silenció y calumnió, hasta que llegó el papa Francisco haciéndole justicia. En una ocasión Romero dijo:

«Si Jesucristo hubiera sido arzobispo de San Salvador en esta hora, le lloverían mucho más que a mí los insultos, las calumnias» (5. 12. 1977).

Recordaba con frecuencia aquellas palabras de Jesús, que fueron para él motivo de fortaleza y paz: *«Cuando el mundo os odie, recordad que antes que a vosotros me odió a mí... Me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. No hicieron caso de mi enseñanza, tampoco harán caso de vosotros... Os expulsarán de sus comunidades. Más aún, viene la hora en que cualquiera que os mate creará estar sirviendo a Dios»* (Jn 15, 18-20 y 16,2).

Sin embargo, monseñor Romero, como todo ser humano, no quería morir. Tenía miedo a la muerte. Pero por encima de ese temor y angustia estaba su fidelidad a la misión que Cristo le confió de ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas. Tenía conciencia de que moriría asesinado por defender a su pueblo. *«Si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad»* (Marzo, 1980).

«El martirio de Monseñor Romero -decía el papa Francisco- no terminó aquel 24 de marzo sino que ha durado más años porque ha sido martirizado incluso por los suyos. ¿Difícil de entender? Por supuesto, porque el único pecado de Romero fue defender a los pobres hasta la última gota de su sangre. Su único pecado fue defender la justicia para todos y decir cosas como que Dios quiere que todos podamos vivir y ser felices, que la pobreza no es voluntad de Dios y que algunos se empeñan desde su bienestar en justificarla y casi en promoverla».

Jesús proclamó el perdón frente a la venganza. En la cruz murió perdonando a los asesinos: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». Jesús vivió y murió perdonando. Asimismo, Romero aprendió muy bien del Maestro esta enseñanza. En medio de tanta injusticia y maldad, en medio de la persecución, no anidó odio ni venganza en su corazón. Fue duro contra el pecado, pero misericordioso con el pecador.

«Mis queridos hermanos que me odian, ustedes mis queridos hermanos que creen que estoy predicando la violencia, y me calumnian y saben que no es así, ustedes que tienen las manos manchadas de sangre, de tortura, de atropello, de injusticia: ¡conviértanse!. Los quiero. Ustedes me dan lástima, porque van por caminos de perdición (10.9.1978).



Poco antes de morir confesó: «*Si llegaran a matarme, sepan que perdono y bendigo a quienes lo hagan*». Y cuando el lunes 24 de marzo, recibió el disparo mientras celebraba la Eucaristía, una religiosa que participaba en la celebración, acudió rápidamente a atender al obispo que cayó fulminante al suelo herido de muerte, pudo escuchar: «*Que Dios les perdone*». Fueron sus últimas palabras. La vida del arzobispo Romero fue una vida al estilo de Jesús.

Ignacio Ellacuría señala: «Como la vida de Jesús, su misión pública al frente del arzobispado sólo duró tres años. «Reunidos los poderes de las tinieblas, decidieron acabar con quien, como en el caso de Jesús, fue acusado de andar soliviantando a la gente desde Galilea hasta Judea, desde Chalatenango hasta Morazán. Y lo acallaron de un tiro mortal porque el pueblo no hubiera permitido que lo crucificaran en público. Sólo así pudieron acallar al profeta... Lo mataron porque iluminaba y denunciaba desde el Evangelio los males del país y a quienes los perpetraban, pero murió porque el amor de Dios y el amor del pueblo le estaban pidiendo dar su vida en testimonio de lo que creía y de los que practicaba. Por eso resucitó en el pueblo por el que había muerto» (UCA, 1985).

RELACIÓN CON LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Óscar Romero comprendió que no basta dar de comer a los hambrientos sino que es necesario ir a las causas de la pobreza y del hambre del pueblo. Así lo expresa en una de sus homilias:

«*Cuando se le da pan al que tiene hambre lo llaman a uno santo, pero si se pregunta por las causas de por qué el pueblo tiene hambre, lo llaman comunista y ateo. Pero hay un ateísmo más cercano y más peligroso para nuestra Iglesia: el ateísmo del capitalismo cuando los bienes materiales se erigen en ídolos y sustituyen al Dios revelado por Jesús*» (15.9.1978).

Esas causas son estructurales. Lo aprendió escuchando a la gente. Por eso Pedro Casaldáliga dijo de él que los pobres le enseñaron a leer el Evangelio.

Monseñor Romero fue descubriendo que la raíz de la violencia en El Salvador está en el sistema injusto dominante, al que calificó de causante de la «violencia institucionalizada». De ella deriva todas las demás expresiones de violencia. Las

acciones a veces violentas de las organizaciones político-populares y revolucionarias no son sino una respuesta a la violencia institucionalizada. Es por eso que llamaba a un cambio de las estructuras socioeconómicas injustas para acabar con la espiral de violencia y el derramamiento de sangre en el país.

Romero visualizaba a las organizaciones revolucionarias como un instrumento para el cambio que el país necesitaba. Sin embargo, no aprobaba la violencia que a veces utilizaban estas organizaciones.



«La Iglesia no puede aprobar los brotes de violencia, pero tampoco puede reprobarnos sin un análisis profundo de dónde proceden. Mientras una violencia institucionalizada, privilegiada, trate de reprimir las aspiraciones justas de un sector, siempre estarán las semillas de violencia entre nosotros» (19.2.1978).

Visualizaba a las organizaciones populares y revolucionarias como una mediación del reino de Dios porque «no hay historia de salvación sin salvación de la historia» (Medellín). Fue crítico con ellas, no aprobaba muchos de sus métodos, pero sí sus nobles propósitos. *«Como pastor, tengo un deber para con las organizaciones políticas populares... Mi deber es defender su derecho de organización, apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones; pero así también quiero mantener mi autonomía para criticar todos sus abusos de organización» (16.12.1979).*

«Como pastor y como ciudadano salvadoreño me apena profundamente el que se siga masacrando al sector organizado de nuestro pueblo sólo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad» (27.1.1980).

En público denunciaba al gobierno, a la oligarquía y a las fuerzas policiales y militares. Sin embargo, en privado amonestaba a los líderes de las organizaciones políticas revolucionarias exigiéndoles ética y autenticidad porque veía en ellas una esperanza. Decía:

«Toda persona que lucha por la justicia, que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto está también trabajando por el reino de Dios, y puede ser que no sea cristiano. La Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más fuera de las fronteras de la Iglesia y, por lo tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de Dios». (3.12.1978).

RESUCITÓ, ROMERO VIVE

La palabra del arzobispo Óscar Romero molestaba a los dueños del dinero, de la política y de las fuerzas armadas. Ya no lo soportaron más. Al caer la tarde del 24 de marzo de 1980, cuando celebraba la Eucaristía en la capilla del Hospital la Divina Providencia, las balas de un francotirador a las órdenes del Mayor Roberto D'Abuisson, lo abatieron.

Los poderosos creyeron que con matar al arzobispo Romero acabarían con su palabra, esa palabra, que era como una espada contra el poder opresor y consuelo y esperanza del pueblo. *«Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido acoger»*, decía.

En varias ocasiones lo amenazaron de muerte. Colocaron bombas en la emisora de la Iglesia

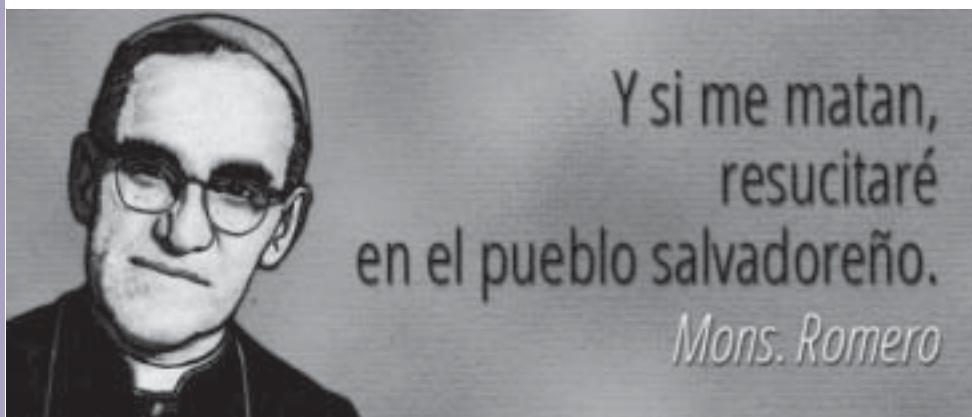


para apagar su voz. «Como pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por aquellos que amo, que son todos los salvadoreños incluso a aquellos que vayan a asesinarme... Si me matan, resucitare en el pueblo».

La noticia de su muerte corrió como pólvora. «¡Han matado a Monseñor!». Era el clamor en las calles y los caminos de El Salvador y de toda Centroamérica, en los barrios y las aldeas, en las iglesias católicas y evangélicas, en los sindicatos y organizaciones populares, en las tiendas y las gasolineras... Nadie especificaba y nadie preguntaba más, porque «Monseñor» sólo había uno. En aquel momento muchos en Centroamérica se sintieron huérfanos. Había caído el gran profeta de los pobres.

Después de 39 años, monseñor Óscar Romero sigue vivo en el pueblo salvadoreño, en América Latina y en todo el mundo, haciendo renacer en cada corazón que escucha su palabra, el compromiso por la justicia, la solidaridad y la esperanza en un mundo más humano. Multitudes de peregrinos acuden a diario a orar ante su sepulcro. Una energía sin nombre emana del lugar donde está sepultado. Su canonización es una manifestación de su resurrección. El pueblo crucificado sintió que por fin se hacía justicia sobre aquel que había sido perseguido, asesinado y olvidado por la Iglesia oficial. Su canonización no es más que el reconocimiento oficial de la Iglesia de su santidad. Pero fue el pueblo quien lo hizo santo. Así lo entendió Pedro Casaldáliga que desde el primer momento, recogiendo el sentir del pueblo, exclamó: «San Romero de América, Pastor y Mártir. Pobre Pastor glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a divisa, como Jesús, por orden del Imperio. Pobre Pastor glorioso, abandonado por tus propios hermanos de báculo y de mesa... San Romero de América, Pastor y Mártir nuestro, nadie podrá callar tu última homilía». La canonización oficial llega después de la canonización popular. La gente vio en él un hombre de Dios, un profeta, lleno de compasión, de verdad, de compromiso. Y enseguida lo asumió y reconoció como mártir y santo. Había amado a su pueblo y había hecho presente la ternura de Dios en este mundo. Por eso lo querían, lo lloraron como se llora a un padre y hoy le siguen queriendo.

Quienes pretendieron acallar su voz, que no fueron solo los que planearon su muerte sino todo el sector oligárquico, terrateniente y empresarial, nunca se imaginaron que Romero resucitaría en el corazón de cada hombre y mujer comprometidos en la construcción de una nueva humanidad y con el Evangelio de Jesús, quien también fue asesinado por los poderes establecidos de su tiempo. Los grandes mataron al arzobispo Romero, pero resucitaron a un santo, San Romero de América, Pastor, Profeta y Mártir, símbolo del hombre nuevo.



ROMERO, SANTO DE LOS DERECHOS HUMANOS

La mayoría de las canonizaciones se han reservado para aquellas personas que, aunque optaron por el servicio a los pobres, no cuestionaron las causas de la pobreza. Fueron personas obedientes y sumisas, no conflictivas para los poderes establecidos y no denunciaron las violaciones a los Derechos Humanos.

Gracias al papa Francisco se ha reconocido la santidad de los defensores de los derechos humanos. Para monseñor Romero los derechos humanos son derechos divinos porque cada ser humano es imagen viviente de Dios. Decía:

«La Iglesia defiende los derechos humanos de todos los ciudadanos con preferencia de los más pobres, débiles y marginados; debe promover el desarrollo de la persona humana y ser la conciencia crítica de la sociedad» (5. 3.1978).

«Nada me importa tanto como la vida humana. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano» (16.3.1980).

La ONU proclamó el **24 de marzo**, fecha de su muerte, **«Día Internacional del Derecho a la Verdad sobre las violaciones de los Derechos Humanos y la dignidad de las víctimas»**. Se trata de un reconocimiento de la importancia de rendir tributo a quienes han dedicado sus vida a la lucha por promover y proteger los derechos humanos, y a quienes la han perdido en ese empeño, como es el caso de monseñor Óscar Arnulfo Romero, quien se consagró activamente a la promoción y protección de los derechos humanos.

La labor de Óscar Romero fue reconocida internacionalmente a través de sus mensajes, en los que denunció violaciones de los derechos humanos de la población más vulnerable. Fue un hombre profundamente humanista entregado al servicio de la humanidad sufriente, consagrado a la protección de vida humanas y a la promoción de la dignidad de todo hombre y mujer. Hizo llamamientos constantes al dialogo para evitar la violencia. Salió en defensa de la dignidad de la persona, de los perseguidos, de los pobres y de los bienes que son comunes.

Esta proclama de Naciones Unidas tiene para El Salvador y para el mundo un valor histórico indiscutible: el legado de monseñor Romero se ha institucionalizado de manera universal. Jon Sobrino lo ha calificado como una «canonización laica». La visión y posición de Romero con respecto a los derechos humanos estuvo configurada por tres realidades específicas: una situación de agravio (opresión y represión), su fe cristiana (de la que se nutre su utopía y denuncia), y una práctica inspirada en esa fe (su reacción ante el sufrimiento de las víctimas). Monseñor Romero constató que los derechos de los pobres son estructural e institucionalmente violados a causa de la injusticia social y de la represión. A esa realidad la calificó



de un «desorden espantoso», y consideraba que la Iglesia traicionaría su fidelidad al Evangelio si dejara de ser defensora de los derechos de los pobres.

En coherencia con ese amor y esa fidelidad, defendió a las víctimas de la opresión y la represión. Lo hizo de una forma sorprendentemente humanizadora. Y las defendió con misericordia:

«Me duele mucho el alma de saber cómo se tortura a nuestra gente, de saber cómo se atropellan los derechos de nuestro pueblo...». «Queremos ser la voz de lo que no tienen voz para gritar contra tanto atropello a los derechos humanos»...»Queremos el derecho a una vida digna para toda persona, particularmente de la gente más pobre. No me interesa una seguridad personal de mi vida mientras mire en mi pueblo un sistema económico, social y político que reprime y tiende cada vez más a abrir esas grandes diferencias sociales».

Como vemos, su defensa y lucha por los derechos humanos no era abstracta y ahistórica, era defensa del débil contra el fuerte. Y lo hacía desde su fe en un Dios que se ha revelado como protector y defensor del huérfano, la viuda, el emigrante y el pobre; un Dios que se enfrenta a los gobernantes que se consideran dioses del mundo para exigirles que «hagan justicia al que sufre y al pobre» (Salmo 82).

En la proclama de Naciones Unidas se invita a todos los Estados miembros, así como a las entidades de la sociedad civil, a observar de manera apropiada esta celebración del 24 de marzo. Deja claro que esta memoria no se relaciona solo con actos conmemorativos, sino, sobre todo, con la puesta en práctica de las opciones primordiales a las que se consagró el obispo Romero: opción por la verdad, la justicia y la cercanía con el pueblo sufriente, opciones necesarias para transformar la deshumanización que predomina hoy en el mundo. En verdad podemos afirmar que Óscar Romero es el santo de los Derechos Humanos.

Romero sigue interpelándonos. ¿Qué diría hoy ante la violencia estructural de un sistema que mata de hambre a millones de personas, obligando a otras a emigrar?, ¿qué diría ante el hacinamiento y muertes de migrantes y refugiados en las fronteras o en el Mediterráneo porque Europa y Estados Unidos les cierra las puertas?, ¿qué diría ante el racismo y la xenofobia de Trump, de Bolsonaro, de Orbán y de los movimientos de ultraderecha que priorizan un nacionalismo inhumano y cruel? Romero es una voz desafiante en un mundo donde los derechos humanos están siendo relegados.



ÓSCAR ROMERO, SÍMBOLO DE LA IGLESIA MARTIRIAL DE AMÉRICA LATINA

La Iglesia nació y creció en medio de la persecución y el martirio. Ya lo había advertido Jesús: «Cuando el mundo os odie y os persiga, recordad que antes que a vosotros me odió y persiguió a mí» (Jn 15,18). En un principio los cristianos fueron perseguidos por las autoridades judías. Después, durante los tres primeros siglos del cristianismo multitud de seguidores de Jesús perdieron la vida desafiando la prepotencia del imperio romano. Proponían un estilo de vida basado en la fraternidad, sin discriminación alguna, frente al sistema de tiranía y esclavitud dominante.

Cuando el imperio romano reconoció el cristianismo como religión oficial cambió el escenario. La Iglesia, de perseguida pasó a ser perseguidora de judíos y paganos. Sin embargo, a lo largo de la historia, en distintas épocas y lugares multitud de cristianos fueron perseguidos a causa de su fe, tal como en China, Japón y, sobre todo, en los países socialistas de estados totalitarios.

El Concilio Vaticano II, que supuso una profunda renovación de la Iglesia. Los obispos latinoamericanos se propusieron adaptar las orientaciones conciliares a la realidad de América Latina, un continente mayoritariamente cristiano y empobrecido por las grandes y escandalosas desigualdades. Es así como celebraron en 1968 la Conferencia de Medellín (Colombia), en la que el episcopado latinoamericano proclamó que no hay historia de salvación sin salvación de la historia. En una realidad de injusticia asumió una firme opción por los pobres, por la teología de la liberación y por las comunidades eclesiales de base.

El poder económico y oligárquico y el imperio norteamericano no vieron con buenos ojos los planteamientos pastorales de Medellín. Y a partir de entonces desplegaron una campaña contra la teología de la liberación, calificándola de marxista. Esto dio pie a que se desatara una persecución contra aquellos sacerdotes, obispos, laicos y religiosas y religiosos que optaron por los pobres. Millares de cristianos en América Latina fueron asesinados por razón de su fe. No murieron por defender dogmas o actos de culto sino que los mataron porque defendían a los débiles, porque reclamaban justicia, porque denunciaban al sistema capitalista como opuesto al plan de Dios. La novedad era que quienes los perseguían y mataban eran gobernantes y militares que se proclamaban católicos. No toleraron la proclamación de un Evangelio liberador. Eran católicos



matando a católicos, no eran «ateos» los perseguidores y asesinos. Y para colmo, durante el pontificado de Juan Pablo II el Vaticano guardaba silencio y bendecía a los gobernantes «católicos» que mataban a su pueblo.

La persecución no fue dirigida contra la institución eclesial sino contra aquellos cristianos que, como consecuencia de su fe, se comprometieron en la búsqueda de la justicia social y defensa de los derechos humanos, particularmente de los más empobrecidos. Este es el caso no sólo de El Salvador sino de toda América Latina, donde los Estados de seguridad nacional justificaban el uso de la fuerza para mantener sus privilegios y erradicar lo que llamaban la amenaza del comunismo.

En este contexto monseñor Óscar Romero realizó su ministerio arzobispal en El Salvador. Romero es un referente de un cristianismo liberador, ejemplo de pastor con «olor a oveja», crítico frente al poder, defensor de los derechos humanos y comprometido en la lucha por la paz que emana de la justicia y de la no violencia activa.

Junto con El Salvador, Guatemala fue tal vez el país donde más se persiguió a la Iglesia. Alrededor de 300 catequistas, 19 sacerdotes, dos religiosas y un obispo fueron martirizados. Los obispos guatemaltecos expresaron: «Vivimos en una Iglesia de mártires, más aún, somos una Iglesia martirial. ¿Quiénes son los mártires?, nos preguntamos. Son personas comprometidas en la causa de Jesús, que trabajaron por sus hermanos más pobres, perseguidos por su fe cristiana, signo de autenticidad en la fidelidad a Jesús» (CEG. Voces del Tiempo, Guatemala 1997).

Lo que se vivió en Guatemala aconteció también en casi todos los países del continente. Hacemos memoria, a modo de ejemplo, de los obispos Enrique Angelelli, argentino y de Juan Gerardi, mártir de la memoria histórica en Guatemala; de Ignacio Ellacuría y compañeros mártires de la UCA de El Salvador; del matrimonio catequista Felipe y Mary Barreda en Nicaragua; de los catequistas Obdulio Arroyo y Víctor Gálvez en Guatemala; del misionero norteamericano Francisco Stanley, beatificado en octubre de 2017...

Monseñor Óscar Romero es el primer canonizado entre millares de mártires. Él es un símbolo de la Iglesia martirial de América Latina. Romero y todos los mártires fueron hombres y mujeres profundamente enamorados de la vida y apasionadas por el reino de Dios. No toleraron el sistema de muerte que aplasta a su pueblo. Como



Jesús de Nazaret no quisieron la muerte, pero no por eso abandonaron su compromiso. Como Jesús siguieron hasta el final, viviendo y proclamando el Evangelio, trabajando por la vida de sus hermanos y la paz que nace de la justicia. Les llegó la muerte como única y extrema salida a su compromiso por los valores del reino de Dios. Murieron por amor a Cristo y a sus hermanos. Su muerte es la más valiente denuncia de un sistema establecido en la injusticia institucionalizada que se construye a costa de los más pobres y en radical oposición al Evangelio de Jesús.

El obispo guatemalteco Álvaro Ramazzini, en una homilía dijo: «¿Por qué los mataron? Su único pecado fue luchar por la justicia, denunciar los atropellos e injusticias y ponerse al lado de los pobres y de los indefensos. Los mataron porque hacían el bien. Por eso, entiendo que la palabra del Señor Jesús se cumple cuando dice: «Bienaventurados los que luchan por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (26, 4, 2000).

La sangre derramada de los mártires, concretamente en los últimos tiempos de América Latina, revela el misterio de fidelidad y esperanza que se esconde en las iglesias y en sus pueblos. El martirio abre la perspectiva de la trascendencia, de lo absoluto. Y como es fruto de fidelidad y esperanza, convoca y anima al compromiso por hacer presente en nuestra historia la utopía del reino de Dios. El martirio es signo de resurrección y vida.

Los mártires, con Óscar Romero al frente, nos desafían a continuar en la lucha y sueños por los que ellos dieron la vida. Pedro Casaldáliga decía: «¡Ay de la iglesia si se olvida de sus mártires!».

En América Latina las comunidades cristianas no sólo hacen memoria de los mártires cristianos sino también de todos aquellos hombres y mujeres, líderes campesinos, indígenas, sindicalistas, estudiantes, políticos... que fueron asesinados por luchar por una sociedad socialmente equitativa y totalmente libre, de manera que a nadie le sobre para que a nadie le falte.



Óscar Romero y aquellos hombres y mujeres que soñaron algo nuevo, con paz y justicia para su país, se jugaron la vida y la perdieron. O la ganaron. Porque de aquella derrota nacieron las flores de la paz tras una guerra fratricida.

ENTRE LÍNEAS



El genio femenino

Pepe Laguna

El patio de las teologías feministas anda revuelto, la comisión sobre el diaconado femenino creada a instancias del papa Francisco en septiembre de 2016 está a punto de terminar su trabajo y exponer sus conclusiones. Algunas teólogas anticipan ya su alegría ante lo que consideran el primer paso hacia el acceso futuro de la mujer a los ministerios ordenados, incluido el sacerdocio. Otras se muestran más desconfiadas y temen que el posible reconocimiento de la labor diaconal de la

mujer a lo largo de la historia de la Iglesia, y muy especialmente en los primeros siglos del cristianismo, acabe por anclarlas en actividades de servicio y cuidado. A estas últimas les preocupa que el reconocimiento innegable de las tareas de servicio comunitarias ejercidas por mujeres creyentes sirva de excusa para alimentar el estereotipo patriarcal que relega a las mujeres al ámbito privado del cuidado del hogar, al tiempo que refuerza las ocupaciones políticas de los varones.



Ningún biblista serio niega hoy que a lo largo de la historia del cristianismo muchas mujeres han realizado tareas de servicio a la comunidad. El Nuevo Testamento habla de servidoras (diakonisas) y benefactoras (prostátis). En *Didascalia Apostolorum*, un libro del siglo III, se recoge sin ningún género de duda el

ejercicio del diaconado femenino en momentos y ámbitos en los que el varón no podía intervenir: «se necesita una diaconisa para ir a las casas de los paganos en las que haya mujeres creyentes y visitar a las que están enfermas y servirles en lo que sea necesario y bañar a las que han empezado a recobrase de la enfermedad (Capítulo XVI).

La diaconía femenina de los primeros siglos ¿era un ministerio ordenado o una actividad carismática? Dicho de otro modo: ¿las mujeres que servían estaban ordenadas y pertenecían al clero al mismo nivel que los diáconos varones? Aquí las certezas empiezan a diluirse y las opiniones a polarizarse: hay reputados teólogos que sostienen que el servicio femenino nunca tuvo reconocimiento sacramental, mientras que otros expertos afirman que sí se trataba de un servicio ordenado. Sea que la Iglesia tenga que restaurar el diaconado ordenado o inaugurarlo por primera vez, el debate está lejos de ser resuelto.

Estando así las cosas, resulta llamativo que en revistas eclesiales y foros de internet empiecen a aparecer artículos que recuperan la carta que el papa Juan Pablo II escribió a todas las mujeres del mundo en el año 1995. Una carta que reivindicaba la igual dignidad de mujeres y hombres y que, a renglón seguido, aludía al «genio femenino» de María como modelo de «esclava» (del Señor, por supuesto), «esposa» y «madre»; un modelo de femineidad que, según el papa polaco, define el ser mismo de la Iglesia: «como comunidad consagrada totalmente con corazón «virgen», para ser «esposa» de Cristo y «madre» de los creyentes. En esta perspectiva de complementariedad «icónica» de los papeles

masculino y femenino se ponen mejor de relieve las dos dimensiones imprescindibles de la Iglesia: el principio «mariano» y el «apostólico-petrino»» (n. 11). Con la coartada ideológica de la complementariedad la carta papal concluye alabando la «ayuda» que la mujer aporta al varón: «es dándose a los otros en la vida diaria como la mujer descubre la vocación profunda de su vida; ella que quizá más aún que el hombre ve al hombre, porque lo ve con el corazón. Lo ve independientemente de los diversos sistemas ideológicos y políticos. Lo ve en su grandeza y en sus límites, y trata de acercarse a él y serle de ayuda» (n. 12). Con estos mimbres magisteriales no parece que se puedan construir cestos muy novedosos.

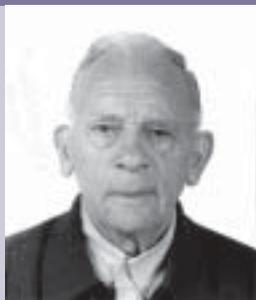
¿El esperado documento vaticano sobre el diaconado femenino abrirá una puerta o reforzará estereotipos patriarcales?

Pronto lo sabremos, de lo que no cabe duda es que el «genio femenino» habrá de vérselas durante mucho tiempo con la «jeta masculina» que poco o nada sabe del cuidado y del servicio callado. ¿Para cuándo una comisión sobre «el genio» de un sacerdocio comunitario, carismático, servicial y temporal?

Poco a poco...



TESTIMONIO



*Pieter
Weijmer,*

Figura del trabajador pastoral

Pieter Weijmer, sacerdote holandés, nacido en 1932 en el seno de una familia obrera, ingresó en la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón (SCJ).

Ordenado en 1959 viajó a Chile donde fue profesor y director del seminario de la Congregación. Secularizado y casado en 1982, tuvo que salir de Chile y volvió a los Países Bajos, donde fue «Trabajador Pastoral» en la diócesis de Breda. Al jubilarse vivió en España unos años y regresó a Chile de 2004 a 2017. Ahora vive en Valencia con su esposa. Ha tenido mucho interés en contactar con MOCEOP y hoy ofrece esta colaboración sobre la figura del «trabajador pastoral»

Durante el Concilio Vaticano II el episcopado holandés participó activamente en las distintas comisiones. Formaba sólo un grupo pequeño, porque en esos años la provincia eclesiástica holandesa constaba sólo de seis diócesis. Aunque reducido en número, la postura que adoptó el grupo ante las urgentes reformas, era siempre renovadora, muy convincente y bien argumentada. Se mostraron p.e. partidarios de suprimir el celibato obligatorio y de defender el acceso al sacerdocio para hombres casados. Incluso algunos obispos propusieron abrir el sacerdocio a las mujeres. Si bien es cierto que tales proposiciones no lograron su objetivo, sí obtuvieron resultados positivos en otras materias

como p.e.:

- ampliar las atribuciones del obispo local, lo que implicaba más independencia ante la curia.

- valorar la creciente madurez de la comunidad cristiana, lo que reducía considerablemente su dependencia del clero. La comunidad prevalece al clericalismo.

Sin embargo, la renovación eclesial, que los obispos habían empezado a fomentar en Holanda y que fue seguida por la comunidad con mucho entusiasmo y gran adhesión, se fue reduciendo poco a poco en el transcurso de los años por maniobras de la curia; por nombrar solamente dos:

- Roma, después del Concilio, llamó al

episcopado holandés a un sínodo extraordinario, durante el cual los prelados fueron duramente amonestados por su audacia de ubicarse «al borde del abismo».

- «El báculo como arma» *, es decir ubicar en una sede episcopal vacante a clérigos con marcada mentalidad de «status quo» y afines a la curia, a pesar de las objeciones de los obispos y de la protesta masiva del clero y de la comunidad.

Es así como el invierno polaco de Juan Pablo II congeló en pocos años la apertura de la iglesia holandesa hacia una nueva era. Se cerró la ventana a un futuro promisorio.

EL TRABAJADOR PASTORAL.

A pesar de la reticencia del Vaticano, algunos obispos holandeses introdujeron en su labor eclesial una figura nueva: el trabajador pastoral. Lo hicieron ante la creciente falta de vocaciones y de sacerdotes, que en gran número estaban abandonando el estatus clerical.

Ante esta situación crítica crearon el Instituto del Trabajador Pastoral: una carrera universitaria, mediante la cual se preparaba a los candidatos a una moderna labor pastoral. Los aspirantes recibieron una formación adaptada a las exigencias de la época. A esta carrera podían aspirar todos los cristianos de buena conducta y con interés real en el bien de la comunidad.

Cabe señalar aquí que el título obtenido no era una ordenación sino una profesión como cualquier otra. Además la relación con el lugar de trabajo (parroquia, hospital, cárcel, centro de mayores etc.) era una relación laboral según la ley civil imperante, financiando el salario, convenido sobre la base del contrato, el instituto contratante.

Las parroquias y los institutos que necesitaban un trabajador pastoral, publicaron un anuncio en la prensa, indicando las características y necesidades de la comunidad a las que debía responder el perfil de los candidatos a opositar.

Es así que las casas parroquiales empezaron a ser ocupadas por pastores «civiles»: una joven, un joven, un padre o un madre de familia que era trabajador pastoral. De esta manera las parroquias empezaron a perder su carácter clerical.

La diócesis por su parte introdujo un cambio estructural en las parroquias. Donde tuve la suerte de incorporarme como pastor, se agruparon cuatro

parroquias vecinas, transformándose en una «Unión Parroquial». En una de ellas el obispo ubicó un cura y en las otras tres un(a) trabajador(a) pastoral. Juntos tenían la responsabilidad por el bien de la Unión Parroquial, elaborando un programa pastoral común. El rol específico del cura, además de ser plenamente pastor, era doble: ante Roma salvar la estructura parroquial y consagrar en la eucaristía hostias y vino para las liturgias dominicales, que se celebraron allí donde ejercían su función los trabajadores pastorales.

Es importante señalar que los fieles aceptaron esta novedad con bastante entusiasmo y no hubo reticencia ni protestas. La asistencia a las liturgias de fin de semana valía para el cumplimiento del precepto dominical.

Podrá considerarse esta nueva estructura como una reforma dentro del orden establecido. Es cierto. Sin embargo significó un gran avance en la adaptación de la iglesia diocesana a nuestros tiempos. Ante esta novedad no es de extrañar cierta irritación en la curia romana. Pero no podían impedirlo porque el procedimiento novedoso no iba en contra del Código Canónico ni contra la estructura parroquial.

EXPERIENCIA PERSONAL.

Conviene tener en cuenta que mi experiencia personal tuvo lugar entre 1987 y 1997. El ambiente de entonces no necesariamente coincide con la realidad eclesial actual en Holanda; una realidad que desconozco por falta de contacto.

Después de veinte años de labor en Chile, me casé en 1982. Cinco años más tarde emigramos de Chile para radicarnos en Holanda. La difícil situación económica y nuestra conciencia, que nos impidió en el área educacional seguir las normas de la dictadura de Pinochet, nos llevaron a esta drástica decisión.

El obispo de la diócesis de Breda, Monseñor Humberto Ernst** se mostró dispuesto a incorporarme en su labor pastoral. Consideraba que mi calidad de sacerdote católico casado y con dispensa, me calificaba para ser trabajador pastoral en su diócesis.

Empecé mi nueva función en Enero de 1988. Desde el inicio me di cuenta de que en la organización diocesana funcionaba un considerable número de curas casados. El mismo obispo me explicó que ante

la gran necesidad pastoral no podía permitirse el lujo de perder tanta experiencia acumulada, tanta formación teológica y tanto conocimiento humano, solamente por el hecho de que los curas habían dejado de ser clérigos.

Se vislumbró ya la importancia del ministerio por encima del poder o la autoridad del clero.

LA PALABRA ESCRITA.

Existe en la iglesia un texto litúrgico para todas las celebraciones. En general aplicábamos el esquema correspondiente. Pero el texto del contenido lo determinamos con nuestros equipos, «traduciéndolo» en un lenguaje simple y entendible para el común de los mortales y además «personalizado». Censura o revisión previa por la autoridad no hemos conocido nunca. Hubo, eso sí, una excepción; cuando el obispo presidía la confirmación, me solicitó enviarme previamente el texto elaborado. Nunca hemos recibido observación negativa alguna al respecto.

CELEBRACIONES.

Con esta libertad descrita pude celebrar las liturgias correspondientes: las dominicales con sermón incluido, los bautizos, las primeras comuniones, el servicio de la extremaunción, el ritual de los difuntos etc.

Lo que no he hecho fue presidir la eucaristía. De hecho tampoco fue necesario porque fue reemplazada por la liturgia dominical. La confirmación estaba reservada al obispo pero yo estaba a su lado como maestro de ceremonia. Y la confesión carecía de interesados, aunque la visita a los enfermos y la administración de la extremaunción llegaron a tener un carácter similar.

Solamente en una ocasión presidí la eucaristía. Fue con motivo de mi despedida. A mi lado estaban un cura y un diácono como acompañantes en una misa solemne, apoyada por el coro juvenil y con una masiva presencia de los fieles.

Para los matrimonios existía una ceremonia especial. Oficialmente es indispensable la presencia de un cura. Cuando me tocó celebrar un matrimonio, el cura de la unión parroquial se presentó, ubicándose entre los fieles, cerca del altar como testigo de la iglesia universal. Y yo como trabajador pastoral me ubiqué al lado del altar como testigo de la comunidad local. Los novios se colocaban detrás del altar como

celebrantes principales ya que son ellos los que se administran mutuamente el sacramento. Solamente nos acercamos a ellos para la confirmación pública y la bendición. Los novios, también, solían distribuir la comunión bajo dos especies y siempre la ceremonia terminó en un ambiente de fiesta.

Solamente en una ocasión el cura estaba impedido por fuerza mayor (ocupado, enfermo, ausente etc.). Esta situación «in extremis» me permitió intervenir como ministro oficial de la comunidad.

DOCENCIA.

La labor pastoral incluye un importante elemento educacional. Había sido docente en Chile por muchos años (profesor de historia y geografía), lo que me permitió constatar que muchos curas carecían de una formación pedagógica para enseñar cómo vivir la fe y el evangelio en nuestros tiempos, tan necesitados de valores.

Una adecuada metodología caracterizaba las charlas matrimoniales, la formación de los grupos de la catequesis y de otros grupos activos en la parroquia. Muchas veces la casa parroquial aparecía como un hervidero de reuniones o de simple convivencia. Y si no había espacio suficiente, las charlas se realizaron en un restaurante cercano.

PERFECCIONAMIENTO.

La formación pastoral incluía también un permanente seguimiento. Una vez al año los trabajadores pastorales estábamos obligados a participar en cursos de perfeccionamiento, organizados por la diócesis. Era una semana de intensa labor:

Especialistas, académicos y teólogos nos expusieron la realidad social y las necesidades eclesiales actuales con el fin de adecuar constantemente nuestra pastoral a las exigencias evangélicas de la modernidad. El obispo también participaba en estos cursos, consciente de que debía estar al día.

Por otra parte, una de las cláusulas del convenio entre la diócesis y el trabajador pastoral contemplaba la posibilidad de un «año sabático» después de cinco años, presentando un proyecto concreto y aplicable a la labor pastoral. Una vez obtenida la aprobación por parte de la diócesis, el trabajador pastoral se dedicaba a realizar el proyecto,

ausentándose de su ambiente laboral, pero manteniendo el sueldo establecido.

Los trabajadores pastorales también teníamos nuestro sindicato diocesano. Cada dos meses nos reuníamos para ver materia, relacionada con nuestros intereses como trabajadores.

Y desde luego existía la Federación Nacional de Trabajadores Pastorales, de la cual fui miembro como representante de nuestra diócesis.

En esa labor sindical, sea diocesana o federal, nunca hemos tenido serios problemas con los obispos ni con la Unión Parroquial. La problemática principal radicaba casi siempre en la relación con el cura. En esta materia me correspondió intervenir en un serio conflicto entre un colega y el párroco, lo que el obispo resolvió en favor del trabajador pastoral.

DESPEDIDA.

Fueron diez años muy gratificantes. Y cuando me jubilé en 1997 al cumplir 65 años, la comunidad me despidió junto con mi esposa con una solemne ceremonia en la iglesia parroquial. En su discurso el presidente del consejo parroquial expresó: «¿Quién podía pensar hace pocos años atrás, que hoy íbamos a decir adiós a nuestro cura y su esposa?» En medio de un enorme aplauso ambos nos dimos un gran abrazo frente al altar. Posteriormente siguió una recepción, en la que muchos feligreses nos mostraron su agradecimiento y también su preocupación por el largo camino hacia España. Todo terminó con unas palabras acertadas del alcalde del pueblo.

ESPAÑA.

A los pocos días viajamos rumbo a España para radicarnos en la Comunidad Valenciana, en el pueblo de Canet d'en Berenguer en la costa. Una vez instalado me presenté al cura párroco del pueblo, ya que me sentía aún útil y con energía para ofrecer mi servicio a la comunidad. Al párroco le gustó la idea y me sugirió pedir una cita con el obispo de Valencia para la ratificación del servicio. Así hice. Al presentarme en el obispado me «rectificaron». No se trata, me dijeron, de una cita sino de «una solicitud de audiencia, porque el obispo es una autoridad». Expuse el objeto de mi presencia al vicario, que me recibió. En una segunda entrevista con el mismo vicario le entregué mi currículum, mi nombramiento por el obispo y mi experiencia como trabajador pastoral, además de sendas cartas de

recomendación de dos obispos holandeses: cartas traducidas al español y con firma y timbre de ambos prelados. El vicario me dijo que iba a estudiarlo todo detalladamente con el obispo. Y cuando finalmente llegó el momento de la «audiencia», se presentó el mismo vicario diciendo que «monseñor no podía recibirme». La entrevista fue corta y no prosperó la posibilidad de participar en la pastoral.

Me acuerdo todavía la respuesta a mi solicitud: «Nosotros no conocemos ni reconocemos la figura del trabajador pastoral. Nosotros, eso sí, seguimos las normas del Concilio Vaticano II pero según la versión del papa Juan Pablo II». «No hay lugar para curas casados».

Cuando le informé al párroco de lo sucedido, montó en cólera. Y con razón. Además de ser responsable pastoral del pueblo, era capellán tanto del cuartel militar de la zona como del hospital regional. Con tanto abuso laboral mi colaboración por lo menos podría haber aliviado en parte su agobiante agenda. Pero no.

De ese modo, mi deseo de continuar sirviendo a la comunidad dentro de la estructura oficial, quedó frustrado en Valencia y en España.

Sin embargo, la esperanza se mantiene, como cantó Joan Baez: «We shall overcome some day», o sea, llegará el día en que el espíritu del evangelio reemplazará el espíritu de la curia. Recién en este momento podremos volver a hablar de una iglesia según el deseo de Jesucristo.

Reflexión final.

El Concilio Vaticano II dio muchas atribuciones al obispo como responsable pastoral. También dio mucha importancia a la comunidad. Mi obispo de Breda actuó en consecuencia. ¿Por qué nuestros obispos no muestran la misma «osadía», que le exige el evangelio hoy en día?

Valencia, Diciembre de 2018.

Pieter Weijmer.

Notas:

* «De kromstaf als wapen»(El báculo como arma) de Richard Auwerda.

Nombramientos de obispos en Holanda. Editorial Arbor. 1988.

** Humberto Ernst, obispo de Breda. 1967 - 1994.

LATINOAMÉRICA



José María Vigil

¿San? Romero de América

Me preguntaron: ¿Tiene sentido para nosotros la canonización de Romero?

«Que no canonicen nunca a san Romero de América, porque le harían una ofensa. Él es santo de un modo muy particular. Ya está canonizado. Por el Pueblo. No hace falta nada más».

Se lo decía yo a Jon Sobrino cuando visité el sepulcro del arzobispo mártir. Le decía: “*Mira, Jon, que a nadie se le ocurra canonizar a Romero, porque sería como pensar que la primera canonización no sirvió*”...».

Pedro Casaldáliga se lo contaba así a los campesinos y agentes de pastoral de Panamá, a su vuelta de Nicaragua y El Salvador, allá por los años 1987/8, en diferentes retiros, charlas meditaciones. Me pasaron la transcripción de los casetes, e incluí ese pensamiento en *El Vuelo del Quetzal*, el libro

que organizamos con aquellos y otros materiales pastorales de su «campana de solidaridad pastoral» con tantas comunidades de base y grupos campesinos de Centroamérica.

Ciertamente, la tumba de Romero que visitó Casaldáliga –instalada al principio en el propio crucero de la catedral de San Salvador, a sólo unos metros del altar desde el que pronunciaba aquellas sus homilías de fuego, que paralizaban el país y se escuchaban en la montaña reproducidas por los radiotransistores de los campesinos y los pobres de todo el país–, aquella tumba, grande por cierto, literalmente cubierta de flores, candelas, velas, exvotos y fotografías de agradecimiento, sobres llenos peticiones escritas... era tan visitada y acariciada y besada por aquella interminable fila constante de salvadoreños de los estratos más pobres y populares... que hubo que trasladarla a la cripta, porque aquel «clamor popular» inutilizaba la catedral para servir como tal, con el culto normal de una catedral.

Y así mismo eran las cosas en los primeros siglos de la Iglesia. Obviamente, no había «procesos de canonización». Era la «aclamación y la devoción popular» lo que de hecho definía el «canon», la medida de la santidad reconocida en la Iglesia. No había un registro oficial –lo que luego sería el «Santoral y el Martirologio Romanos»–, ni mucho menos se había concretado todo en un proceso jurídico especializado (y económicamente costoso) en la Curia Romana. Esto no sucedería hasta el siglo XIII, cuando las canonizaciones quedaron reservadas a Roma y al Papa.

El estudio estadístico de la «población» canonizada en el último milenio no deja de ser significativo: «Entre los siglos X y XIX Roma canonizó un 87% de hombres y un 13% de mujeres. Aquí se revela un modelo masculino ampliamente predominante, que corresponde fielmente a la tradicional inferioridad de la mujer en la Iglesia. Sin que el procedimiento se haya modificado para favorecer a las mujeres, en el siglo XX la proporción pasa a 76% de hombres y 24% de mujeres» (cfr. RELaT nº 150, servicioskoinonia.org/relat/150.htm). El modelo predominante de persona canonizada es blanca, masculina, no casada, clérigo, religioso/religiosa... y mayormente de clase alta.

Tradicionalmente la canonización ha venido estando prácticamente vedada a los cristianos/as laicos, por lo trabajoso que resultan los procesos investigativos e históricos necesarios, la lentitud de la burocracia de las congregaciones romanas y, sobre todo, el elevadísimo costo económico de los procesos. Sólo clérigos que cuenten con el respaldo de una Iglesia local, o religiosos/as cuya congregación esté interesada en exaltar su santidad, pueden ser «candidatos» viables y con posibilidades reales de clasificar.

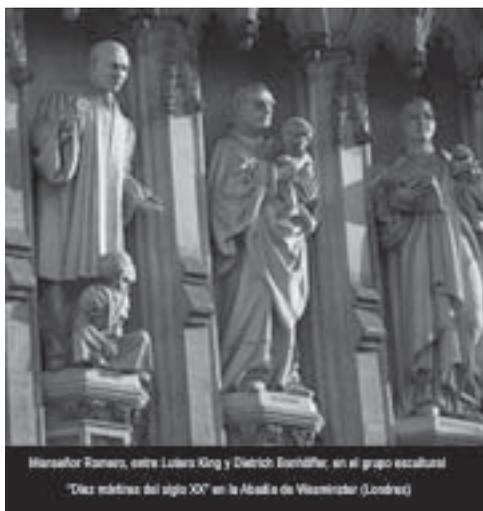
Canonización rápida y muy aclamada fue la de José María

Escrivá; el Opus Dei, colocado por aquel entonces en la cumbre del escalafón de las entidades influyentes en el Vaticano del papa Wojtyła, se empleó a fondo en su promoción, y su «canonización» resultó ser –dijo el Opus– la que había reunido más gente en la Piazza di San Pietro de Roma... La explicación no era difícil: sólo el fundador de una institución con muchos miembros laicos de clase alta podría pagarse tantos vuelos a Roma desde todos los continentes. Pero dejó de ser la más numerosa cuando, al poco tiempo, fue canonizado el P. Pío de Pietralcina, cuyos devotos no eran tan pudientes económicamente, pero eran mayoritariamente italianos, y se pudieron acercar muy fácilmente a Roma, masivamente. El número de asistentes a una canonización no mide el valor de la «aclamación popular» de un santo.

El caso de Romero fue también una «aclamación popular». Romero se convirtió en «el centroamericano más conocido» en todo el mundo, el «salvadoreño más universal». No fue un santo local, de una Iglesia diocesana concreta, ni de un país, ni siquiera de la Iglesia Centroamericana, o de la entera Iglesia de América Latina, sino un santo «universal» –aclamado en todas las geografías–, y «ecuménico», reconocido también por las Iglesias protestantes –se ha hecho célebre la figura de Romero, en piedra, entre las figuras de la catedral de Westminster...–. Fue también un santo

«macroecuménico», reconocido y aclamado por agnósticos y no creyentes, más allá de las fronteras de la fe y de las religiones. Santo, pues, Romero, por «aclamación popular» del Pueblo de Dios, por «aclamación mundial», en los muchos «pueblos de Dios».

¿Qué más canonización necesita Mons. Romero? ¿Qué le falta? ¿Qué le podría añadir una «canonización oficial» en Roma? Son las preguntas que, decimos, ya se respondió a sí



mismo Casaldáliga cuando visitó la tumba de Romero en San Salvador en los 80 del siglo pasado: «él es santo de un modo muy particular. Ya está canonizado. Por el Pueblo. No hace falta nada más». A muchos de nosotros hoy nos sigue valiendo aquella respuesta que él se dio hace treinta años.

Pero es que, además, con todo este tiempo que ha transcurrido desde entonces, hemos entrado «en otra época»... Han cambiado muchas cosas, y hemos cambiado también mucho nosotros mismos. Extrapolando las palabras de Casaldáliga, hoy podríamos decir: «Que no lo canonicen, porque sería como si continuáramos en aquella época de la que ya hace tiempo que nosotros hemos salido».

En efecto, hoy, la pregunta es más honda: ¿sigue teniendo sentido el concepto clásico de «santos canonizados» de la Iglesia Católica? Y podríamos desdoblarla en varias otras:

¿Existen los «santos canonizados», los oficiales, los clásicos, los que están en la «corte celestial» del «Rey y Señor» del cielo y de la tierra, en el «segundo piso»? Todos nuestros abuelos pensaron que sí, y a ellos/as les sirvió de mucho su intercesión... Pero, ¿y a nosotros, hoy?

¿Se puede ingresar en esa corte privilegiada porque el candidato sea sometido a una evaluación por parte de una comisión examinadora especializada, de la Congregación Vaticana para los Santos? Un proceso de canonización, ¿puede

«hacer santo» a alguien?, ¿o es algo externo que no puede afectar a su santidad?

¿Podemos aceptar como algo natural, sin ruborizarnos –¡en pleno siglo XXI!– que aquella evaluación incluya como requisito la realización –«¡científicamente comprobada!»– de dos «milagros»?

Tratemos de responder, cuasitelegráficamente, a estos desdoblamientos del cuestionamiento:

La canonización de santos en la Iglesia Católica es una creación medieval, oficialmente establecida en 1234 en las Decretales de Gregorio IX, aunque sólo a partir del Papa Urbano VIII, en 1634, fue reconocida prácticamente en toda la Iglesia. No forma parte de su patrimonio bíblico, ni dogmático, ni teológico. Quizá este su «segundo plano» en la jerarquía de lo esencial en la Iglesia es lo que le ha permitido subsistir y pasar desapercibida en momentos evaluativos altos de la Iglesia, como los últimos Concilios ecuménicos. Ha habido siempre cosas más importantes en la Iglesia, que han reclamado la atención prioritaria. Así, las canonizaciones –su significado y sus procesos concretos, tal como han llegado hasta nosotros–, hoy son un «anacronismo» que ha sobrevivido por la desatención de que han sido y siguen siendo objeto, y forman parte de esa lista de atavismos que «claman al cielo» pidiendo ser revisados y actualizados drásticamente.

Como el benemérito teólogo jesuita flamenco Roger Lenaers (cfr. Wikipedia) nos ha mostrado tan pedagógicamente (en *Otro cristianismo es posible*, Abya Yala, Quito 2008, colección Tiempo Axial nº 10), no existe un segundo piso cósmico en el que instalar aquella célebre y admirada «corte celestial», que tantos y tan afamados artistas nos han presentado en inolvidables obras de arte, en cuadros, estampas, retablos, bóvedas... que marcaron (incluso inconscientemente) nuestra



espiritualidad, y poblaron de rostros beatíficos, angelitos, nubes... nuestro imaginario colectivo religioso.

La ciencia y la filosofía mayoritaria actual no reconocen nada «externo» a la Realidad. No existe ese segundo piso ahí arriba (up there), ahí fuera (out there), donde instalar la sede de esa corte, que no es corte, ni es celestial. Podremos quedarnos con la intuición contenida en esa creencia tradicional, como quien ha lavado en la jofaina a su niña, y tira el agua jabonosa sucia que ya no sirve, pero sujetando a la niña. Podemos salvar la niña, la intuición profunda ahí vehiculada, pero será partiendo de otras bases (otros paradigmas) y expresándola con otras metáforas (no las ya obsoletas), y siendo conscientes de que son eso, metáforas, de ninguna manera descripciones realistas. También la canonización es un conjunto de metáforas.

Obviamente, una canonización no «hace santo/a» a nadie. La persona que es santa a la hora de su muerte, lo es, y no dejará de serlo, aunque nadie lo sepa, o a nadie le importe luego presentar su candidatura ante la Congregación de los Santos. Y la persona que no lo es, no lo será ya nunca, ni aunque esa Congregación la «haga» santa, es decir, simplemente la «declare» tal. La canonización no es más que una «declaración», no una «santificación»; cuando morimos, cuando se acaba nuestro status viatoris, ya no es posible cambiar, ni crecer en santidad –sin entrar ahora en la necesaria relectura de la escatología clásica–. Si la sangre martirial culminó la santificación personal de Romero, él fue un santo, aunque nadie nunca después de su muerte lo hubiera pensado ni proclamado. Y que ahora se proclame, no le añade un milímetro a la santidad que consiguiera en vida, hasta su muerte; simplemente dará a sus admiradores más motivos y más posibilidades de conocerlo, admirarlo e imitarlo. En realidad, lo que se juega en una canonización es algo totalmente

exterior a la santidad misma del propio candidato.

Subrayado aparte merece la cuestión de los «milagros». Resulta inexplicable cómo, ya bien entrado el siglo XXI, todavía persiste entre las Congregaciones Vaticanas una que «comprueba» científicamente la veracidad de los «milagros requeridos» para una canonización institucional... Es otro anacronismo de origen medieval, un extraño superviviente en medio de una Iglesia que en el Vaticano II pareció reconciliarse con la sociedad culta, profundamente marcada por la ciencia. ¿Será que sobrevive, por intereses económicos de la Curia Romana? ¿O quizá también por el inmovilismo y la pereza consuetudinaria de las instituciones religiosas ante su propia renovación? ¿O porque no se dan cuenta de que la «acreditación de un milagro» hecha por la Iglesia, acredita igualmente la cosmovisión medieval vigente en sus cuarteles centrales? ¿Hasta cuándo quieren hacer comulgar con ruedas de molino a los creyentes que tienen ya configurada su cabeza en sintonía con la sociedad moderna?

Una buena noticia, urgente para muchas personas que se sienten mal ante estos procesos y declaraciones eclesiológicas de canonización, es que, aunque durante siglos fueron consideradas oficiosamente «dogmáticas, de fe» (como si la canonización fuera una especie de proclamación del dogma de que «tal persona está en el cielo» – recuerdo perfectamente que así nos lo presentaron a nuestra generación en la catequesis–), hoy



sabemos que podemos prescindir de todos estos elementos mítico-medievales que se nos han ido adhiriendo subrepticamente a lo largo de las oscuras edades pasadas. Es cierto que no se nos debe ir en ello la vida: bien comprendemos que tanto en la Iglesia como en la Sociedad encontramos personas que están claramente en la Edad Media, y que se sienten bien en ese ambiente religioso «tradicional». Hoy aceptamos con gusto la interculturalidad, la pluralidad cultural y religiosa. Y reivindicamos la misma libertad para nosotros. Junto a quienes están mentalmente en el siglo XIII, hay ya personas que piensan como se pensará en el siglo XXII. Todos tenemos derecho a vivir coherentemente con nuestra conciencia y a ser respetados.

Diremos, pues, finalmente, que nos sentimos en comunión, en aprecio vivo hacia Mons. Romero, sin necesitar esa albarda añadida de su título oficial de «santo canonizado», que nos evoca tantos elementos sobrepasados o incluso obsoletos para nosotros. Pero no nos tiene que molestar su uso por parte de aquellas otras mentalidades que también expresan su cariño y su comunión con Romero por medio de ese mundo de categorías y supuestos que nosotros abandonamos hace tiempo. Respetamos esta pluralidad que caracteriza a nuestro tiempo y a nuestra Iglesia hoy, y somos muy

capaces de aceptarla, sin que, por eso, un simple título de atribución de santidad canónica, nos retrotraiga, cual caballo de Troya, a una mentalidad de la que ya salimos. Nos sentimos, tanto convencidos en nuestra forma de ver, cuanto tolerantes con los antiguos puntos de vista; tan fieles a la esencia-esencia de la buena tradición, cuanto libres de adherencias medievales, platónicas, mitológicas, agrarias... neolíticas incluso.

Desde esta visión, es claro que no necesitamos que Romero sea canonizado. «Él es santo de un modo muy particular. Ya está canonizado. Por el Pueblo. No hace falta nada más». (Y, desde luego, acabada la Edad Media, es obvio que sobran todos los milagros «requeridos»). Pero comprendemos que mucha Iglesia y buena parte de la sociedad se van a sentir ayudados, y hasta conmovidos, por esta «declaración oficial de reconocimiento de su santidad y su martirio». Compartimos su alegría. A estas alturas de la historia, con lo mucho que ha llovido después del 24 de marzo de 1980, ya no nos parece una «ofensa», sino más bien una «rehabilitación» adicional, redundante, pero útil, sobre todo para las jerarquías religiosas y civiles que por décadas se opusieron al reconocimiento de «San Romero de América». Es una buena noticia.

(servicioskoinonia.org > RELat)



LA LLAMADA DE FRANCISCO



AMIGOS DE MOCEOP: Quisiera compartir con Uds. la experiencia de consuelo ante la pérdida de nuestra pequeña con un llamado telefonico que nos hizo el Papa Francisco. La misma fue facilitada a instancia de la hija de Clelia Luro de Podesta. Ella le hizo llegar mi numero de celular. Se me ocurre que podria ser publicado en T.H. *Guillermo Schefer. Marcos Paz. Bs. As. ARGENTINA. Sacerdote Católico Casado*

El domingo de Ramos 28 de marzo de 2015, luego de la misa fuimos al cementerio a visitar a nuestra pequeña Guillermina, regresábamos a casa en auto manejado por mi esposa, y a las 4 cuadas suena el celular (numero desconocido)... «*Soy el Padre Jorge Bergoglio... en la misa de hoy los tuve muy presente*»... «*una de las hijas de Clelia me dio tu telefono...*»

La razón del llamado fue darnos consuelo y fuerzas ante la pérdida de nuestra hija Guillermina Belén el año pasado el día 17 de septiembre.

Yo le habia enviado a los pocos días de su partida un mail al Embajador argentino ante la Santa Sede, con el cual habíamos mantenido algun correo via mail, en donde le pedía que le reenviara una carta al Papa Francisco para que rezara por nosotros, pero no hubo ningún tipo de respuestas desde el Vaticano, la embajada me informó que le había entregado la carta al Papa.

Por esa razón, intenté nuevamente hacerle llegar otra carta al Papa pidiéndole lo mismo a través de una de las hijas de Clelia Luro de Podestá, fallecida en noviembre del 2013, esposa del ex-obispo de Avellaneda, a quien el Papa la llamaba quincenalmente desde su asunción como Pontífice y todos los domingos cuando era el Cardenal Bergoglio a partir del año 2000, desde el fallecimiento del ex-obispo a quien Bergoglio lo asistió con los sacramentos en el último suspiro de vida.

Esperaba que Francisco simplemente envíe un mail con algunas palabras a traves de algun asesor, pero mi amiga le envió también mi teléfono cuando le reenvió mi mail con la carta adjunta que le hiciéramos como familia.

Sólo hablamos del significado de este dolor que estamos atravesando, nos habló con mucha humanidad, solidarizándose e invitandonos a seguir de a poco, como es aconsejable en estos casos, donde la pérdida de un hijo es antinatural, y nos dijo «*cuenten desde ya con mi oración*»... yo también le prometí que seguiríamos rezando por él... «*me hace mucha falta*» ... me señaló.

No hablamos de otros temas, sabiendo que pertenecemos a la Federacion Latinoamericana para la Renovación de los Ministerios, fundada por Monseñor Podestá, integrada por sacerdotes que han interrumpido el ejercicio del ministerio sacerdotal junto a sus familias y otros laicos que apoyan la causa de una renovación de la iglesia y el celibato como opción de vida y no como una obligación.

El Papa conoce de cerca esta Federación ya que su amiga Clelia Luro de Podestá lo tenía al día con todo lo que realizamos con los 10 países de latinoamerica y la articulación con el movimiento intenacional de Sacerdotes Casados (Federacion Europea, Nor atlántica, Filipinas, Canada y EE UU)

Podríamos decir que ese día el Papa llamó a Marcos Paz, por eso queremos compartir este llamado con toda la comunidad moceopera.



Mauro Mullo

CARTA A LOS OBISPOS. SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, PUEBLO DE DIOS.

No podemos olvidar que hace cuarenta años apoyamos a Daniel Ortega, al Frente Sandinista de liberación nacional, para derrocar al régimen dictatorial de la familia Somoza. Los movimientos cristianos, el movimiento indígena, las comunidades de base, las centrales sindicales, (FUT), el frente de solidaridad del Chimborazo, con el Obispo Leonidas Proaño, enviamos cartas de solidaridad, realizamos marchas, para que el Frente Sandinista logre el triunfo de la libertad derrocando a la dictadura Somocista.

Ahora no podemos imaginar que la tortilla se vire, como dice la canción, y que el nuevo dictador igual y peor que Somoza tenga una actitud dictatorial semejante al Somoza de aquellos tiempos.

No es posible que se dé la represión más sangrienta contra el pueblo nicaragüense, asesinando a estudiantes, trabajadores, campesinos, que han salido a las calles a reclamar los justos derechos, de paz, justicia, vida digna, y decir BASTA a la tiranía de la dictadura. Ahora de la familia Ortega.

Recordamos la solidaridad, que los grupos cristianos, junto con los movimientos populares de Ecuador, dimos a Ernesto Cardenal, a su hermano Roberto, al centro de Solentiname, a los obispos, a las comunidades de base, al frente de liberación, que, en aquellos momentos, fueron un ejemplo de la lucha por la liberación integral de los pueblos del continente, pregonada por la Conferencia de los obispos Latinoamericanos en Medellín

Ahora con el mismo espíritu de lucha que

caracteriza al pueblo de Nicaragua, algunos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, el pueblo de Dios, con el cardenal Brenes, arzobispo de Managua, a la cabeza, se han puesto al frente de la lucha, como enseña el evangelio, a dar la vida por los hermanos.

Los creyentes y seguidores de Jesús, no podemos permitir que se continúe reprimiendo y asesinando al pueblo de Dios, a los jóvenes estudiantes. Debemos levantar nuestra voz para exigir que nuestros gobiernos presionen a los organismos internacionales, que no se cansen de exigir la pronta solución del hermano pueblo de Nicaragua. De igual manera a nuestros hermanos de las Conferencias episcopales. Y todos los que pertenecemos a instancias de apostolado de la iglesia pueblo de Dios.

Las lecciones que sacamos de esta lucha se ven reflejadas en que el pueblo nicaragüense, es un pueblo creyente en el evangelio, que lucha por la liberación integral del hombre, que algunos de sus pastores están dispuestos a dar la vida por sus hermanos. Los jóvenes fallecidos así lo han demostrado.

Nos queda la esperanza en la oración permanente, que debemos hacer por esta causa justa, para que prontamente cese la represión y la muerte y ante todo caiga la dictadura.

Mario Mullo Sandoval – Rosa Leiva Valles —
Presidentes — Quito, 28 octubre, 2018
Somos miembros de la Federación
Latinoamericana de Ministros Ordenados
casados

ASOCIACION NACIONAL
YAHUARCOCHA- QUITO – ECUADOR

INTERNACIONAL



Vereinigung
katholischer Priester
und ihrer Frauen,

Asociación Alemana de Curas Casados

Hace más de 40 años, la asociación alemana de curas católicos y sus mujeres (Vereinigung katholischer Priester und ihrer Frauen, VkPF) tiene como objetivo luchar contra la ley del celibato impuesta a los diáconos no casados, a los sacerdotes y a los obispos, con el deseo de abolirla.

Hacemos esto, porque hemos aprendido de nuestra propia experiencia y del diálogo con muchos afectados por esa ley, de toda orientación sexual, que una vida sexual activa para todos es una necesidad existencial.

Sexo y placer no se oponen al servicio sacerdotal, al contrario, son parte de una espiritualidad plena, servicial y creativa, porque contribuyen al desarrollo de la capacidad de amar.

Uno de los grandes maestros espirituales de nuestro tiempo dijo una vez: «Nadie puede ser santo, sin que tenga una conciencia plena de su propia sexualidad» (P. Johannes Kopp, uno de los fundadores del movimiento Zen en Alemania). Es decir, en lenguaje teológico: la gracia, y también la gracia del sacramento del orden, solamente puede ser efectiva, cuando el ser humano y el sacerdote acepta plenamente la sexualidad que Dios le ha dado.

El informe sobre el abuso pedófilo en la Iglesia católica alemana presentado por los obispos alemanes presenta una conclusión absolutamente clara: que el abuso sexual dentro de la Iglesia es consecuencia de una sexualidad inmadura y de estructuras jerárquicas-clericales de poder.

Solamente queremos dedicarnos aquí a la primera causa, puesto que las estructuras de poder tocan la cuestión de una reforma constitucional de la Iglesia católica. Esta cuestión es todavía mas fundamental, también en lo que respecta a temas dogmáticos y jurídicos.

El problema existente de una sexualidad inmadura entre seminaristas y sacerdotes deja claro que el celibato es el punto culminante de la hostilidad hacia la sexualidad de la Iglesia católica y de una moral sexual alejada de la realidad, y por eso extremadamente imprudente. Si la prudencia es la percepción indiferente y la evaluación objetiva de la realidad (José Pieper), entonces a la moral sexual de la Iglesia le hacen falta ambas cosas. En lugar de eso están operando mecanismos de represión y negación, cuyo resultado diabólico es el abuso sexual monstruoso de menores y personas vulnerables.

Hablando de percepción indiferente y evaluación objetiva pretendemos tomar en serio los resultados de las ciencias, de la psicología y de la sociología con respecto a la realidad de la sexualidad humana. ¿Cuándo ha tomado en serio la doctrina de la Iglesia una sola vez los fundamentos de la sexualidad humana, como por ejemplo se manifestaron en el informe Kinsey?

La insistencia casi fundamentalista del magisterio en las doctrinas tradicionales, que se mantiene lejos de las ciencias modernas, parece en la actualidad nada menos que grotesca. De esta manera se constituyen fácilmente alianzas terribles como aquella entre el Papa Juan Pablo II y el fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, con el que el Papa celebró oficialmente su sexagésimo aniversario sacerdotal, a pesar del conocimiento que tenía la Curia romana de los abusos a niños y mujeres que Maciel había cometido. Esa conducta de la curia también es evidente en el caso del cardenal McCarrick. En este contexto la canonización del Papa Juan Pablo II parece la coronación de toda esa obra maléfica.

Nosotros mismos, sacerdotes casados y nuestras mujeres, somos víctimas de esa postura infame de la jerarquía católica y en especial de la curia romana, aún más intensificada en el pontificado de Juan Pablo II. Los miembros más viejos de nuestra asociación todavía experimentaron discriminación e insultos, porque no querían mantener en secreto su amor y comenzaron oficialmente una vida de pareja y familia.

Difamando, nos llamaron los «caídos», mientras la jerarquía católica daba cobertura a miles de casos de abuso sexual y de relaciones secretas, heterosexuales o homosexuales. Como «proscritos», muchos de los nuestros fueron abandonados en una desesperanza existencial que causó daños morales, psicológicos y existenciales sin recuperación.

Muchos tuvieron que esperar años antes de recibir la dispensa del celibato, impidiéndose de esta manera su vuelta a cualquier servicio eclesial. Hace poco tiempo, el jefe del departamento de personal de una diócesis del Sur de Alemania dijo a un

sacerdote que quería casarse: «¡Las panaderías buscan ayudantes!». A pesar de que el cura se había formado y trabajado 25 años dando clase, se le ha negado cualquier posibilidad de trabajar como profesor de religión. Ni siquiera le han apoyado para que pudiese enseñar en una escuela pública. ¡Qué manera de despreciar el ser humano! ¿Cómo cuadran los jerarcas católicos su comportamiento con Jesús y su evangelio?

La defensa soberbia de la ley del celibato y de una moral sexual rígida deriva en nada menos que una realidad clerical marcada por la hipocresía. Es nuestra firme opinión que la abolición inmediata de la ley del celibato o un paso concreto en esta dirección en las diócesis alemanas sería un primer paso hacia la aceptación de la realidad humana. El Papa Francisco ha pedido a los obispos usar más su propia autoridad como seguidores de los apóstoles.

Por eso, cada obispo en particular debe solicitar al Papa la abolición de la ley del celibato para su diócesis o, si fuera posible, toda la Conferencia Episcopal Alemana.

El tiempo apremia. Sería un primer paso de un cambio hacia una Iglesia de verdad inculturada en la cultura occidental de este milenio.



MI CONFESIÓN

Alfonso Borrego



ME MARCHARÉ

Me marcharé tan pobre como vine,
llevándome tan sólo lo el fardo mío:
la cinta de mis manos, mis versos y diarios,
como único y salvo aval que guardo.
¡Ah!, y la Cruz de aquel Cursillo al cuello,
donde pensé cambiar el rumbo de mi viaje,
aunque siempre testimonio fue mi vida
discurriendo según una u otra Ley, sin ambages.
Me marcharé, por fin, una mañana,
hacia mi fin y misión, que es el Dios vivo,
dejándome trozos de mi intensa vida
entre los dos surcos, creo bien labrados,
que segarán las hoces, un buen día,
mis hijos y amigos obreros preparados,
las sudadas mieses, ya crecidas.
Entre otras cosas llevo en mi mochila
muchos recuerdos, ¡valiosos para mi ida!:
lo hecho a tanta gente, niños y niñas
las sombras y luces de aquellos caseríos;
el estrepitoso zumbido de la Guzzi,
emпинándose, entre barro a las Ermitas...;
y tantas historias que olvidar no puedo.
Allí di amor y amor me fue dado.
¡Qué bien amueblo aquello tan importante!:
acercarme a las gentes, y a ellas darme, darme...
y que el sencillo y el niño se vieran amados!
Me voy igual de pobre, pero rico en amores.
Sólo pido paz a Dios y luz para el camino...
y un feliz fin donde amarrar mi barca.
Lo demás no importa cuando nada falta:
el pan de cada día y el vigorizante vino.
Todo lo demás nos lo da Dios, y de sobra,
si no buscamos «reinos» y sí a El con ahínco.



IN MEMORIAM

Amigo Cecilio

Ha sido un privilegio conocerte y compartir contigo y los tuyos tan buenos y entrañables momentos. Y, sobre todo, haberte tenido como un amigo incondicional y un referente en las diferentes etapas de nuestras vidas.

Fue un regalo encontrarte, allá por octubre de 1963. Como novato estudiante de primero de Teología en Comillas, me incorporé con otros compañeros a las catequesis de la parroquia de Cóbreces (Cantabria). Tu imagen, todavía *ensotanada*, al lado de tu inseparable *vespa*, ilumina y da calidad humana a tantas experiencias compartidas a lo largo de cuatro cursos: tardes lluviosas sin poder salir del club parroquial; excursiones con todos los grupos de catequesis a Laredo y Castro Urdiales, a Villaviciosa, al puerto del Escudo; las fiestas



preparadas y vividas en el colegio de las monjas, con representaciones teatrales y música en directo a cargo de los *Checos*; aquellos días de un verano en que nos reunimos para compartir unas lecturas tan impactantes como *Pacem in Terris*, *Ecclesiam Suam*, *Creer es comprometerse*; tus confidencias sobre la marcha de los grupos de *Hoac*... También, los malos momentos vividos por ti a raíz del referéndum sobre la *Ley Orgánica del Estado* de diciembre de 1966...

Fuiste entonces para mí un referente: la imagen de un cura encarnado entre sus feligreses, sencillo, cercano, cariñoso, innovador, que contrastaba y completaba la de tantos profesores de Teología -algunos muy buenos-, que sin embargo no eran una referencia pastoral. Nos encontrábamos inmersos en la atmósfera eclesial

creada por el concilio: todo estaba o al menos parecía abierto a la creatividad y a una novedosa andadura hacia otro tipo de iglesia: y tú representabas para mí un anticipo y un ejemplo como cura y como creyente.

Fue un regalo de la vida volver a

encontrarnos a finales de los setenta, ya en Madrid, en una situación anteriormente insospechada aunque coherente: tú con Ana y dos pequeños -Daniel y Pablo-, que jugaban en torno a numerosos *muñequitos* de *playmobil*... Yo, para entonces, ya caminaba al lado de Paloma. Alguna vez fuimos a quedarnos con vuestros chicos para que os dierais un paseo; y volvíais tras haber pasado por una iglesia por si había misa... Fuisteis una referencia como pareja. Muchas intuiciones y tareas nos unían: eje de nuestras vidas en la familia, en el compartir las tareas de la casa y la atención a nuestros hijos e hijas; dedicación vocacional a la enseñanza, compromisos por una enseñanza creativa, crítica e innovadora; muchas personas amigas con las que compartir la vida; deseos y apuestas por un iglesia sencilla, no clerical, caminante y buscadora de espacios de más humanidad al lado de las personas concretas. En esta última línea, *Moceop* ha sido una plataforma familiar en que hemos podido compartir vivencias muy intensas.

También ha sido un regalo poder pasar juntos algunos, bastantes, episodios difíciles en torno a hospitales y dolencias varias... ¡Cuánta incertidumbre, cuánto sufrimiento, cuánta experiencia de debilidad y vulnerabilidad. Y cuánta aceptación! La compañía y el abrazo



incondicional nos han ayudado a pasar un poquito menos mal aquellos momentos.

Ha sido igualmente un gran regalo, tal vez el más entrañable y tierno, haber estado muy unidos en la última etapa de tu andadura. Al principio, con

vosotros dos, Ana, Cecilio, aún bastante enteros. Poco a poco, muy marcados por el cansancio. Pero siempre rebosando alegría, ganas de vivir, serenidad, aceptación de lo que la vida nos da. Ha sido para mí enriquecedor compartir contigo tus dudas, tus inquietudes, tus confesiones, tu fe profunda y tu confianza más allá de la implacable enfermedad... Ratos preciosos compartiendo una comida o un café; jugando un *rumi* o dormitando en los sofás tras la comida.

Creo, Cecilio, que has caminado por la vida como un auténtico fondista. Tu bondad, tu honradez, tu alegría, tu buen humor, tu cercanía a las personas, tu profunda visión del ser humano, la calidad de tu amistad... han hecho de ti un atleta digno de premio. Te has marchado de nosotros y puedes irte con la conocida frase de la segunda carta a Timoteo como salvoconducto: «*Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi*»: has peleado una buena batalla, has acabado la carrera, has guardado la fe. El Misterio entrañable y cariñoso a quien llamamos Dios-Padre-Madre tal y como nos lo enseñó Jesús, te ha recibido con los brazos abiertos.

Gracias, Cecilio, por haberte conocido.

Ramón Alario

RESEÑAS

La Cruz de Ailanto

Kike Saez

La cruz de ailanto es una novela histórica que nos sumerge en la China del siglo XVII, contexto de la misión que los jesuitas, con Mateo Ricci a la cabeza, realizaron como primicia cristiana en aquellas latitudes. El protagonista es Diego de Pantoja (Valdemoro 1571-Macao 1618), también de la Compañía de Jesús y defensor de una misión que asumiera los rasgos de la sociedad que los acogía y que también los admiraba.

Testimonio del encuentro y diálogo entre culturas y tradiciones religiosas que representa la mejor concreción de una forma dialogante de evangelización. Detallista en las peculiaridades propias de la rica cultura china y amena en su desarrollo narrativo, la obra sirve de homenaje a este gran



misionero, de cuya muerte ahora se conmemora el cuarto centenario.

Enrique Sáez Palazón (Albacete 1972) tiene una rica experiencia como sacerdote misionero en Guatemala. Ahora, casado, vive en Shanghai con su familia. Es miembro de Moceop.

Estudió teología y es un conocedor de las religiones. Ha publicado

en esta misma editorial *Apuntes sobre Dios. Un viaje a la India*, una sugerente panorámica de las religiones y un ameno libro de viajes que también aquí presentamos.

(Pedidos a Tiempo de Hablar)

ENTREVISTA

El autor de 'La cruz de Ailanto. Diego de Pantoja, un misionero español en China', habla con Vida Nueva sobre la realidad de la fe en el país asiático

Incluso hoy, en un mundo en el que las fronteras se difuminan gracias a las nuevas tecnologías, el continente asiático, y China en especial, continúa siendo todo un desconocido para occidente. En la novela *'La cruz de Ailanto. Diego de Pantoja, un misionero español en la China imperial'* (editorial Diez Ciudades), Enrique Sáez Palazón retoma la figura del misionero jesuíta, uno de los pioneros en la evangelización de China.

Durante 2018 se ha celebrado el 'Año de Diego de Pantoja', una iniciativa por la cual se ha conmemorado el 400 aniversario del fallecimiento del misionero jesuíta en Macao.

El autor escribe la novela desde la perspectiva de haber sido misionero y, por ello, tener un profundo conocimiento del fenómeno religioso. Actualmente casado, vive en Shangai con su familia. Una ciudad en la que habitan 25 millones de personas y en la que «vivir la fe es un handicap, pero también una oportunidad». Un lugar «tan grande» que hace necesario organizarse «en pequeños grupos» donde la fe «intenta responder a los desafíos de la sociedad

moderna, del mundo rápido con la tecnología imperante abriéndose camino de diferentes formas»

--- ¿Cómo se vive la misión en China?

--- Me alegra esta pregunta porque me sigo sintiendo misionero aunque ahora esté casado. Anteriormente he vivido la misión de frontera en

Peten, territorio de selva al norte de Guatemala, en el formato ministerial tradicional, y ahora en otro continente y rodeado de asfalto la vivo en un marco nuevo que siento en continuidad con el anterior. Misión es salir. Para un occidental, China es la gran salida. De hecho Asia ha producido sueños misioneros, como hablo en la novela, desde antaño, diría que desde que hubo

barcos para poder hacerlo -con permiso de la estela nestoriana-. Creo que en ocasiones en la prensa occidental se vende una imagen muy negativa de China y creo que eso condiciona una valoración del país que a mi juicio no se ajusta a la realidad. Por eso, lo más difícil para cualquiera que salga de su país a hacer misión y a compartir la vida, es renunciar a su marco eurocéntrico y creo que lo más



satisfactorio es, sin duda, que China tiene riqueza suficiente, a nivel cultural, humano y de fe como para poder llenarte la vida.

Mi mujer es china y mi hijo nació aquí en Shanghai, y un servidor, aunque participa en la parroquia, ahora trabaja en el mundo de la cultura - como los antiguos misioneros- y de la música -que tanto ayudó a Pantoja- y he de decir que en todo momento me he sentido respetado y valorado.

--- **¿Cómo se encuentra a Dios en una cultura y sociedad tan distintas?**

--- No es tan difícil, Dios ya estaba aquí, solo hay que saber mirar y escuchar. El otro día en una cafetería, en la mesa de al lado, los jóvenes se dieron la mano y me di cuenta que estaban rezando. En el metro, cuando uno vuelve de pie y apretujado, vi que en su móvil un hombre leía la Biblia, en las mañanas temprano cualquier rincón acoge a gente haciendo taichí, o dibujan caracteres con agua en el suelo, o se pierden con su instrumento, el erhu o el dizi a tocar bajo algún árbol, o hacen ejercicio y todo esto sin entrar en ningún templo, los templos suelen tener mucha vida...

En los grupos de Wechat - la versión china de WhatsApp- se hacen grupos cuando alguien muere y a su manera se comparten oraciones y los grupos de yoga están saturados... y esto es en una gran ciudad, imagine en el área rural.

Lo espiritual está ahí, como un cuidado de la vida, de la salud, una búsqueda, un plus trascendente, un respirar casi natural para ellos con diferentes versiones... Siempre hemos hablado sobre China muy influidos por los estereotipos

políticos de una manera muy plana que no se ajusta a lo real.

--- **¿Qué opinaría Diego de Pantoja de que un jesuita como él firmara un primer acuerdo entre China y la Santa Sede?**

--- Una persona tan enamorada de China y a su vez del proyecto misionero de Jesucristo como Diego de Pantoja se sentiría feliz por ello. Se debe entender históricamente hasta qué punto los jesuitas en todo este proceso abrieron un determinado camino, de ahí que me parezca casi de lo más lógico que haya sido precisamente un papa jesuita y por supuesto, de la talla de Francisco, quien haya tenido la perspectiva necesaria para hacerlo. Por otra parte y por fuentes cercanas sé que el papa Francisco ha estado al tanto del año de Pantoja y que es un gran conocedor de su figura.

--- **¿Cómo se está viviendo en China el pontificado de Francisco?**

--- Esto es oriente y, tal vez, la figura del Papa no es tan influyente como en otros lugares, pero aun así me sorprendió, tras la firma del Acuerdo, cómo trataron el tema algunos periódicos, por ejemplo pienso en el Global Times, que es la voz oficial escrita en inglés con proyección hacia el mundo. Allí, si no recuerdo mal, se decían dos cosas clave. La primera se recordaba a Ricci y se hablaba de él utilizando la palabra «flexible». Es decir, supo ser flexible, pudimos ser amigos. Y después, se decía que el papa Francisco ama China.

Francamente quedé impresionado por ambas cosas, primero por ver que entendían bastante el tema y segundo por certificar que el papa Francisco es visto con buenos ojos. Francisco ha sido valiente y conoce muy bien el contexto chino y creo que al plantear su reciente mensaje a «los católicos chinos y a la iglesia universal», bajo el marco de la reconciliación, da en el clavo. No en vano utilizaba como epígrafe al mensaje la cita del salmo 100, «su misericordia es eterna». Hay que construir un nuevo camino y sanar heridas y para ello esta misericordia que otros llaman sumisión o desconocimiento siento que es el instrumento adecuado, el más evangélico. Todo es un proceso lento, las cosas aquí caminan a otra velocidad, pero hay una gran expectativa.



APUNTES SOBRE DIOS

Kike (Enrique Sáez Palazón, oriundo de Albacete, con una rica experiencia en Guatemala y vecino ahora de Shanghái) demuestra que, por muy íntimas que sean las raíces de la experiencia religiosa, su expresión y vivencia no pueden replegarse al anonimato. Templos y fiestas, signos y costumbres, dan a los distintos credos religiosos una visible apariencia que se incorpora a lo largo de la historia a la fisonomía de las diferentes culturas, de las ciudades y las formas de vida de sus habitantes.

El autor de *Apuntes sobre Dios. Un viaje a la India*, reúne en su formación y experiencia vital una sorprendente capacidad para recolectar datos e interrelacionarlos hasta dejar patente la poderosa red que los une por debajo de todas las diferencias y las distancias. La erudición, fruto de una curiosidad despierta, pero también de una cuidada aplicación y constancia, cuando se une a la frescura de lo que entra por los ojos y el paladar, a la espontaneidad del instante contemplado con reverencia, se convierte en una guía práctica para avanzar por un paisaje tan complejo y abigarrado como el de las religiones en la India. De Nueva Delhi a Amritsar, pasando por Bodghaya, Benarés, Jaipur y Pushkar, el viajero, que sin abandonar nunca su condición de peregrino nos hace también de guía a los que, leyendo viajamos con él, nos permite asomarnos a las variadas



tradiciones hinduistas, al budismo, los parsis, los sijs, el jainismo, los musulmanes, los baha'í y el cristianismo. Y todo ello sin perder esa novedad y admiración que solo experimentan quienes salen de lo conocido y asumen el riesgo y la incomodidad de lo diferente, de la extrañeza. Lejos de cultivar el exotismo que aleja y congela en estereotipos del gusto occidental, nuestro autor señala un rostro que, sin perder su originalidad, desvela para nosotros familiares intuiciones, pesquisas comunes a toda la humanidad.

Con un gran respeto por lo otro y los otros, nuestro excelente compañero de viaje, comparte con nosotros su propia singladura espiritual. Se reconoce cristiano que no está de vuelta ni se le ha quedado corta su propia tradición religiosa. Pero, con finura del auténtico buscador espiritual, como deben serlo todas las personas religiosas, sabe reconocer los valores de las distintas religiones, aprender de sus respectivas sabidurías, disfrutar con sus logros en la común tarea de facilitar a quienes se acerquen a ellas, crecimiento personal, paz interior, responsabilidad intersubjetiva y, eso siempre, una inmensa gratitud que se expresa en alabanza.

(Javier Avilés)

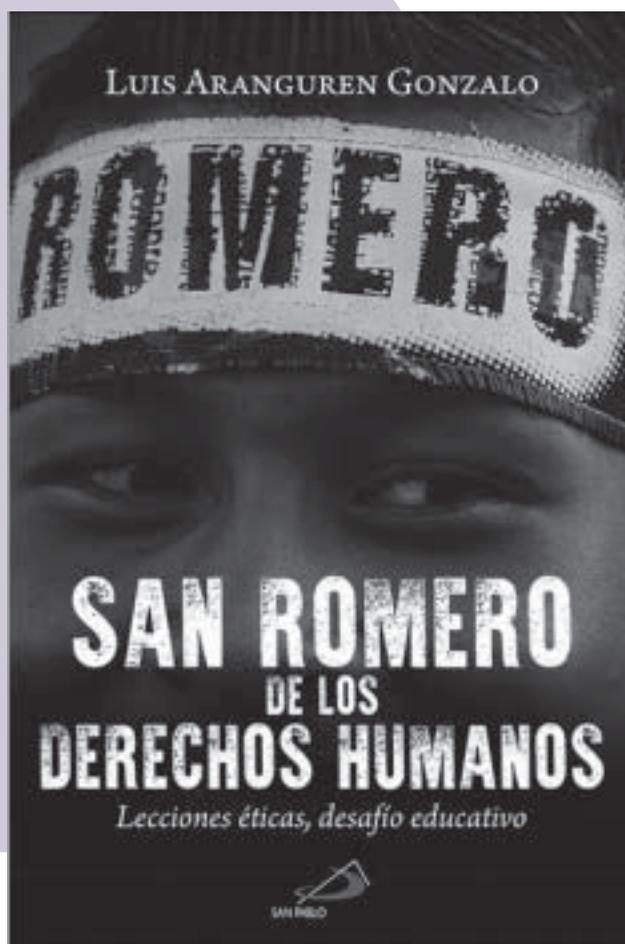
(Pedidos a Tiempo de Hablar)

SAN ROMERO DE LOS DERECHOS HUMANOS

El último libro de Luis Aranguren, San Romero de los derechos humanos. Lecciones éticas, desafío educativo (San Pablo, 2017) es un magnífico empeño del autor por recuperar la figura y el mensaje de Monseñor Romero y ofrecerla como un regalo para renovar la opción por una sociedad más fraterna, más justa y solidaria, tanto en niveles educativos como ciudadanos, para que nos sirva como ideal y espejo al cual seguir mirando, para mantener la esperanza en la construcción de otro mundo posible, por el cual millones de personas siguen creyendo y haciendo lo que cada una puede para hacerlo posible.

En la casa de la Comunidad intercongregacional de Lavapiés nos vemos desde hace algún tiempo. Allí nos reunimos a celebrar la vida en una oración interreligiosa con inmigrantes -sobre todo musulmanes- y mujeres y hombres que trabajan diariamente a su lado por el respeto

de sus derechos, por recuperar su dignidad vulnerada, luchando por eliminar fronteras que nos distancian como personas, para sentirnos así miembros de una misma familia humana.



Conforman esta comunidad Mayte, Carre y Pepa Torres, que es quien ha realizado el prólogo del libro. Nuestra común amiga dice en el mismo: *«Me ha sucedido con la lectura de este libro, que la novedad de la perspectiva en el enfoque de la figura de Óscar Romero me ha atrapado por completo desde las primeras líneas. Pero, ¿es posible decir algo sobre Romero?, se preguntarán algunos y algunas. Luis Aranguren Gonzalo tiene la osadía y la humildad de hacerlo»*. Y así es, porque el libro te engancha desde el inicio y

ya no puedes parar de leerlo hasta el final.

Estas páginas nacieron tras una conferencia que Luis pronunció el 16 de agosto de 2017 en San Salvador, en el marco del Foro Internacional que

se celebró en la patria de monseñor, con motivo del centenario de su nacimiento.

La perspectiva desde la que se presenta a Óscar Romero es su lucha y la defensa de los derechos humanos en su país, para construir una sociedad más fraterna, justa y, por lo tanto, en paz. Luis cree que el mensaje de Romero y, sobre todo, el testimonio de su vida, siguen vigentes y son completamente actuales. Por eso piensa que su palabra y su ejemplo pueden ayudarnos en la realidad del mundo actual que vivimos, para imprimir un rumbo distinto al mismo, mediante un desafío educativo que desde distintos ámbitos culturales, políticos, sociales, religiosos y solidarios, ayude a recuperar la dignidad y los derechos de la gente tan duramente golpeada por la crisis, en especial de los más desfavorecidos de la sociedad, tal como lo pretendió Romero.

Inicia el libro presentando «el acontecimiento Romero», porque eso es lo que fue monseñor para El Salvador desde 1977 hasta 1980, cuando le asesinaron. Según Ignacio Ellacuría «con monseñor Romero, Dios pasó por El Salvador», aunque no como hubieran deseado las familias de la oligarquía, los partidos y numerosos miembros de la jerarquía salvadoreña.

Pero Óscar Romero queda tocado por los rostros sufrientes de su pueblo obrero y campesino, masacrado y oprimido por las élites empresariales y políticas del país, convirtiéndose en su defensor. Por eso defiende la necesidad y la urgencia de que el pueblo se organice para defender sus derechos, que se haga justicia y así se pueda conquistar la paz verdadera.

Este proceso de concientización y lucha debía llevar a la humanización plena de las



personas que entran en esta dinámica, creándose así un nuevo humanismo en este proceso vital, junto a un cambio de estructuras más justas y una reconciliación basada en la verdad.

Su autoridad moral se va agigantando en aquellos tres años como arzobispo de San Salvador, tanto a nivel nacional como internacional. Una mayoría de salvadoreños escucha sus homilias de cada domingo, en las que denuncia los atropellos y asesinatos que la Oficina de tutela legal del Arzobispado había identificado durante esa semana. Es prácticamente la única voz de la jerarquía que lo denuncia, junto a un gran equipo de colaboradores, catequistas, sacerdotes, religiosos y religiosas, que le acompañan fieles en aquellos difíciles momentos de El Salvador.

Ni siquiera tuvo un respaldo de Juan Pablo II cuando fue a visitarle al Vaticano, sufriendo un verdadero calvario, humillaciones y desdén hasta poder ser recibido por el papa, que no estuvo en absoluto receptivo ante la situación de persecución a su persona y sobre las masacres y violencia que le presentó monseñor, diciéndole únicamente que no tenía tiempo para leer la documentación que le presentaba y que lo que debería hacer es reconciliarse con el gobierno.

Después de más de 37 años de su asesinato, monseñor sigue en el recuerdo de buena parte del pueblo sencillo y empobrecido de El Salvador. Saben que Óscar Romero continúa viviendo en medio de su pueblo, especialmente de los más desfavorecidos. Así nos lo hace descubrir Luis Aranguren en estas páginas. También él le ha ayudado a resucitar, por el cariño y la pasión que ha plasmado en este magnífico libro.

Miguel Ángel Mesa

(Pedidos a Edt. San Pablo)

QUI ÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (**celibato opcional**) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados “**ministerios eclesiales**” como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- + **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- + **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas**, con hechos, a la actual involución eclesiástica
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
 - Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
 - Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
 - Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL PALESTINO



Un día sin sonreír es un día perdido.

(Charlie Chaplin)

La sonrisa permite respirar al alma.

(Fabrizio Caramagna)



El mundo siempre parece ser más luminoso tras una sonrisa.





**San Romero de América, Pastor,
corazón que con su pueblo palpita,
que por su pueblo muere y resucita,
santo en vida por popular clamor.**

**Profeta y mártir, líder y maestro,
Evangelio y Palabra de Dios viva,
del Dios liberador presencia activa,
obispo paternal y hermano nuestro.**

**“Cese la represión”, grito de vida.
No callarán tu última homilía.
La bala del imperio va perdida.**

**Tu voz resuena en ecos de utopía.
Tu sangre brota roja de la herida,
rosa de amor que anuncia un nuevo día.**

Deme Orte